

29-72 (625)

4508

Per

N. 4. 7

Los libros de la biblioteca de la casa de
de POESÍAS MÉDICO-QUIRÚRGICAS.
M. 1. 1.



Los pliegos 1.º al 5.º inclusive de estas Poemías, no están impresos en el establecimiento de M. Tello.

7508 247-1390
(Luz 1847)

POESIAS

MÉDICO-QUIRÚRGICAS

POR

DON JOSE MARIA LOPEZ Y MARTINEZ,

Licenciado en Medicina y Cirujía

POR LA FACULTAD DE MADRID.



MADRID:

IMP. DE M. TELLO, CALLE DE PRECIADOS, 86.

1862.

POESIAS

MEDICO-QUIRURGICAS

por

DON JOSE MARIA LOPEZ Y MARTINEZ

Esta obrita se halla bajo la garantía de las leyes, y serán reputados como falsos los ejemplares que carezcan de la siguiente signatura.

EN LA FACULTAD DE MADRID.

MADRID:

IMP. DE N. JORDA, CALLE DE LECUANO, 50.

1863.

Á SU COMPAÑERO

D. FLORENTINO SOLPEREZ Y ARIAS,

EN PRUEBA DE AFECTO Y AMISTAD,

El Autor.

A SU COMPAÑERO

D. FLORENTINO SOLERREZ Y AÑAS

EN SU CASA DE ASESORADO Y AMISTAD

En Astoria

PROEMIO.

No le fluyen los versos al poeta,
Sin ocio, sin retiro y mente quieta.

Este dístico de Horacio es una de las muchas verdades que tiene consignadas en sus obras. Por lo que á mí toca, amable lector, no he podido nunca disponer, desde que tengo uso de razon, de ninguna de las tres condiciones que exige el poeta de Venusia.

No tuve ocio cuando principié á cursar latin, porque los frailes y dómínes con quienes lo estudié en aquellos tiempos, no eran hombres que señalaban poca leccion, ni dispensaban muchos puntos. Cursados mis estudios filosóficos en un seminario, vine á la coronada villa á estudiar la cirujía; y despues de haber ejercido esta humanitaria facultad por espacio de veinte y dos años sin interrupcion, volví á la corte á nivelarme; es decir, á hacer-

me médico, según las disposiciones vigentes, sin dejar de haber incorporado mi antigua filosofía escolástica con la moderna de los institutos, y haber recibido el grado de bachiller en artes, y por seguir el impulso científico de la época, impulso nivelador, que desarrolló su germen en la célebre revolución francesa.

No tuve *retiro*, porque, aunque quise ser fraile, me arrepentí á tiempo, y seguí la vida bulliciosa de estudiante y la agitada de profesor de partido.

Sin ocio y sin *retiro*, no es posible tener la mente *quieta*; y por consiguiente no me he hallado en ninguno de los periodos de mi vida en condiciones abonadas para hacer versos, ni creo que me hallaré, porque estando ya en el penúltimo, no es la vejez el espléndido jardín que brinde flores á las niñas del Parnaso.

Sin embargo de lo dicho, los versos que ofrezco á mis lectores son medidos en el *retiro* de los campos, cuando iba á visitar enfermos; entonces rendía preces al divino Apolo, y cuando regresaba era todo un alumno de Esculapio. De manera que en mis viajes solo contemplaba el dulce sonido de la lira, y la previsor sagacidad de la serpiente.

Por lo dicho conocerás, amado lector, que

trato de disculpar á mis pobres y humildes versos, en los cuales distinguirás el carácter del clima agreste donde nacieron, con el franco sello de la verdad, vestida con las naturales flores de las soledades del campo, si bien privadas de los vistosos matices y del suave aroma de las que nacen en los artificiales pensiles de las populosas ciudades.

Apreciarás en mis composiciones y entretenimientos poéticos, dos principales objetos: instruir deleitando acerca de algunos puntos científicos, y censurar otros relativos á la profesion. Mis intenciones no son ni han sido malas; y si el desempeño del trabajo no es bueno, cúlpese á la falta de las condiciones que exige Horacio, y á algunos de mis amigos que me han obligado á que haga esta publicación.

El Autor.

trato de disculpar á mis pobres y humildes
versos, en los cuales figurará el carácter
del clima agreste donde nacieron, con el fran-
co sello de la verdad, vestida con las natu-
rales flores de las soladas del campo, si bien
privadas de los vistosos matices y del suave
aroma de las que nacen en las artificiales
gardenias de las populosas ciudades.

Aplicadas en mis composiciones y entre-
tenimientos poéticos, dos principales objetos:
instruir deleitando acerca de algunos puntos
científicos, y comentar otros relativos á la pro-
fesión. Mis intenciones no son ni han sido
malas; y si el desempeño del trabajo no es
bueno, culpose á la falta de las condiciones
que exige Horacio, y á algunos de mis amigos
que me han obligado á que haga esta publi-
cación.

El Autor.

27

EXCELENCIA DE LA CIRUJIA.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

EL DOCTOR DON MARIANO BENAVENTE,

MÉDICO DE LA INCLUSA DE ESTA CÓRTE.

Consolar al paciente, ¡ah cirujano!
¡Qué sublime mision, mision que encierra
El poder más excelso y sobrehumano!
¡Poder consolador sobre la tierra!
Vese brillar á tu destino humano
Ya en octayiana paz, ya en cruda guerra;
Y en hospitales, casas, campamentos,
Curas ó morigeras los tormentos.
De la salud augusto sacerdote,
Algun Dios tu ejercicio diviniza;
Persigues de los males el azote;
Y siempre con la Parca entrando en liza,
¿Con qué clase de honor, ó con qué dote,
El hombre tus afanes indemniza?
Con negra ingratitud, con vil desprecio,
Digna retribucion del vulgo necio.

Del enfermo conduélete su ruego,
 Y destierras sus males insidiosos;
 Persigues con el hierro y con el fuego
 Úlceras y tumores cancerosos.
 De este modo le prestas el sosiego,
 Y quitando los virus ponzoñosos,
 Le libertas al fin de que sucumba
 Y aumente los despojos en la tumba.

¡Qué mágico poder! ¿Cuál es tu imperio,
 Que acertar sus resortes no adivino?
 Ello es que existe en todo el hemisferio
 Tu grande influjo, tu poder divino:
 Podrá ser para el hombre gran misterio
 Que descifrar no pueda su destino;
 Pero es lo cierto, claro y evidente,
 Que tu lustre y honor está patente.

¿Cómo la sociedad tanto se olvida
 Del hombre semi-dios, que le procura
 Un plácido gozar y larga vida,
 Y que tanta dolencia hábil le cura?
 Pronto á cicatrizar mortal herida;
 Pronto á dulcificar triste amargura:
 Y olvidándose todó queda el yugó,
 Porque á la sociedad así le plugo.

Mas dícenos el siglo diez y nueve,
 Que impávidos marchemos y briosos;
 Pues va espirando el tiempo vil y aleve,
 Porque otros tiempos vienen venturosos,
 En que la ilustración sábia se mueve
 Con todos sus resortes poderosos;

Y entonces brillará la cirujía,
 Como relumbra el sol del medio día.

¡Día feliz! ¡oh día celebrado!
 ¡Cuándo divisaré tu luz fulgente!

Al contemplarte quedaré extasiado,

Y cambiando la escena de repente,

Gloria y honor tendrá el *profesorado*;

Consuelo y bienestar tendrá el *paciente*;

Y en día tan feliz, todos diremos:

Las ofensas pasadas olvidemos.

Sí, que olvidarse debe tiempo ingrato,

Tiempo oprobioso que deshonor al hombre.

¡Por qué sufrir tan mercenario trato?

De tal conducta bórrese hasta el nombre;

Y en vez de perseguir á Erasistrato,

Á su ejercicio démosle renombre;

Y honremos los Malpígios, los Alvinos,

Espigelios, Falopios y Palfinos.

Baste ya de baldon; independenciamos

Aclama la grandiosa cirujía:

Baste de mansedumbre y de paciencia.....

La confraternidad y la armonía

Con amor cultivemos, con prudencia,

Con sábia direccion, con hidalguía;

Y podremos decir: ya está Galeno

De honor, de gloria y de prestigio lleno.

La bandera de *union* ya se tremola:

Sigamos firmes tan sublime empresa;

Que es la *nivelacion*, si se acrisola,

La *grande union* que á todos interesa.

Brille en la Iberia cirujía española;
 Brille en las Galias cirujía francesa;
 Porque si honran al Sena Capurones,
 Al Manzanares honran Morejones.

No desmayad, hermanos, que ya es día
 Para que nuestras ciencias las aunemos,
Medicina, farmacia y cirujía,
 Y que á este talismán nos agrupemos;
 Y si hay alguno de intencion impía,
 Del templo de Esculapio le echaremos,
 Por vil profanador, por un ateo,
 Á las estigias aguas del Leteo.

EDADES DEL HOMBRE.

AL DOCTOR DON PATRICIO SALAZAR,

Catedrático de fisiología de la Universidad central.

LA INFANCIA.

El nombre damos de infancia á la más temprana edad, que fina en la pubertad y comienza en la lactancia.

El niño cambia al nacer; su pulmon que era pasivo toma un carácter activo cuando la luz llega á ver.

Y es tanta la variación, que la sangre que es venosa se convierte en arteriosa en esta nueva función.

Los canales arteriosos, agujero de Botal,

y el cordon umbilical
se cierran con los venosos.

Las arterias del pulmon
toman un nuevo incremento;
y desde el mismo momento
otra es la circulacion.

La sangre negra ó venosa
se viene á quedar aislada
y por siempre separada
de la roja ó arteriosa.

En tal época despiertan
de relacion las funciones,
y de dolor sensaciones
los niños experimentan.

Debemos del tierno niño
tratar con suma atencion
su blanda organizacion,
fruto de nuestro cariño.

Un sentimiento interior
de instinto particular
hace á la madre cuidar
del objeto de su amor.

Así que empieza á existir
lleva sus manos al pecho,
y le sirven de provecho
el descansar, el dormir.

Este ser angelical,
débil, inerme, suspira;
y hasta el aire que respira
le causa frio glacial.

Y todavía parece que su ánimo está durmiendo; y entonces materialmente disfruta, goza ó padece.

No permite su inocencia comparar las sensaciones, ni juzgar las impresiones, su débil inteligencia.

Vierte su llanto infantil, y demuestra movilidad, y anuncia á la sociedad tener derecho civil.

A sus ojos delicados la mucha luz les fatiga, y de aquí el quedar se viscosos y desfigurados.

Insufrible le es el ruido duro, fuerte ó disonante; pues seria lo bastante para entorpecer su oído.

El cordon umbilical se desprende al quinto día, y queda, no muy tardía, la cicatriz por señal.

Su cuerpo vá progresando; sufre esternas impresiones, siente internas sensaciones que satisface lactando.

Con este ténue alimento propio á su naturaleza,

se prepara con prestézabot Y
á mas sólido sustento. iná na sup
Su cuerpo adquiere en resúmen
su regular proporción, p. churizab
de la cabeza á escepcion, pq oñ
que conserva mas volúmen. qmoo

Su cara está abotagada, p. sñoj in
el abdómen prominente, lidob na
y su piel frecuentemente, rñoi V
se observa muy encarnada. umob

Entran en actividad sionna y
sus diversas secreciones, b rñoi
y se ejercen las funciones na A
con mas regularidad. el silobun el

Sigue la osificación: mps ob y
las ternillas son mas duras, coxiv
y del cráneo las suturas rñuan
se forman por ósea union. onub

El sentido del oído, sñsa zñoj
y el de la vista tambien, me rñoj
ejercen su función bien, na rñoj
al mes y medio, cumplido. zñob na

De moral sus facultades sup y
manifiesta con amarq sñtaio al
á su madre, é indicarq rñoo nñ
deseos y voluntades. rñtaio sñna

Su sueño; que es prolongado,
poco á poco vá cediendo, ita sup
y la vigilia siguiendo ota no
un tiempo más dilatado. oiojq

Mas no tarda en existir una gran revolucion: toda la organizacion se comienza á resentir.

Y se nota especialmente en el canal digestivo, que régimen nutritivo necesita mas potente.

Y solo á la dentición el desórden se atribuye, cuyo estado disminuye al terminar la erupcion.

La dentición primitiva en la quijada inferior empieza; en la superior es siempre consecutiva.

Los incisivos se anuncian, los caminos y molares, y los arcos alveolares su dilatacion pronuncian.

En tal momento el infante exige ya otro alimento, porque para su incremento la leche no le es bastante.

Hallándose las arcadas con los dientes en union, hacen la masticacion alternando las quijadas.

Sácia la necesidad vivísima de comer,

y así consigue tener
mas fuerza y actividad.

La facultad de estacion
vá á grados robusteciendo,
al paso que va sintiendo
precisa la progresion.

Pronto se aventura á dar
algun paso y titubea,
y solamente desea
andar, correr y enredar.

Se arrastra en el duro suelo,
tropieza, cae, se levanta,
salta, corre, y así encanta
á su padre el rapazuelo.

Se encuentra su entendimiento
en continua accion vital,
y la masa cerebral
adquiere mas incremento.

En aquesta edad su mente
gracias con chistes sazona;
en cambio no reflexiona,
y se distrae fácilmente.

De la educacion moral
es la época oportuna;
porque se culpa á la cuna
cuando el hombre es criminal.

Las ideas desconcertadas
necesitan direccion,
y la buena educacion
debe dar bases regladas.

No ejercen razón, lectores, y todo aquel niño que mama solo la atención le llama lo que observa en los mayores.

Y así cuando empieza á hablar con lenguaje balbuciente, su carácter inocente cuanto vé quiere imitar.

En esta edad de candor parece que el niño espera algún anciano que quiera servirle de director.

Es fácil modificar los hombres en la niñez porque no tienen tal vez hábitos que desterrar.

Ternura, docilidad, el niño lleva en su frente; muestra su pecho inocente y la confianza, la verdad.

Ejerce sus movimientos sueltos, sin afectación; su palabra es la expresión pura de sus pensamientos.

Esta época es una aurora cándida, dulce, inocente, donde alternativamente ya se ríe, ya se llora.

Aunque el organismo tiene suma flexibilidad,

ya nueva vitalidad
á paso gigante viene.

La segunda dentición
á los siete años germina,
y en la pubertad termina
su completa formación.

El bamboleo y caída
de los primitivos dientes,
anuncian que los salientes
gozarán mas larga vida.

Desarrollo general
aqueste período ofrece,
su cuerpo alarga, y parece
su fisonomía oval.

En esta edad las funciones
conservan un gran vigor,
anunciando mas rigor
las musculosas regiones.

Y los sentidos pronuncian
una gran actividad;
tambien de moralidad
los sentimientos se anuncian.

La facultad sensorial
tiene fuerza y energia,
y esto le sirve de guia
para la vida social.

Presenta vivacidad
en sus actos de expresión,
y nueva revolución
anuncia la *Pubertad*.

PUBERTAD.

Se estiende esta nueva edad
de quince años en el hombre
á veinte y cinco, y el nombre
le damos de pubertad.

Con mas rapidez camina
esta edad en la mujer;
suele á los trece nacer,
y á los veinte se termina.

Aptos los hace natura
para la generacion,
dando á su organizacion
una sólida estructura.

Los sexos que en otra edad
casi estaban confundidos,
los muestra bien distinguidos
la florida pubertad.

Adquiere su talla el hombre
delgada, esbelta á la vez,
y con su morena tez
ya no hay nada que le asombre.

De pelos el tegumento
se viste, pierde blancura,

disminuye su finura
y toma nuevo incremento.

Un vello fino aparece
en la pubiana region,
en la axila y el menton,
que luego en el pecho crece.

Las cavidades centrales
conservan sus dimensiones,
llenando sus proporciones
los órganos viscerales.

De la voz cambia el acento,
pues siendo agudo y suave,
se vuelve sonoro y grave
á veces en un momento.

A la mujer hermosa
la suavidad y blancura
y el aumento de gordura
que sus formas redondea.

Ostenta el rostro animado,
cándido, afable, espresivo,
y crece mas su atractivo
con el cuello torneado.

Y su larga cabellera,
de elegancia seductora,
dá brillo á la encantadora
edad de la primavera.

Sobre su pecho arqueado
lozanas las mamas crecen;
y en su centro nos ofrecen
hermoso color rosado.

Se reanima la matriz,
la pélvis se va ensanchando,
y se va desarrollando
la fuerza generatriz.

En la mujer y en el hombre
los riñones centuriados
y el timo, casi atrofiados,
solo conservan el nombre.

Cesa la osificación;
la laringe en el momento
adquiere nuevo incremento,
y aumenta la fonación.

Ensancha, alarga la glotis,
los senos esfenooidales,
maxilares y frontales
lo mismo que la epiglottis.

Tales modificaciones
en esta organización
producen por precisión
alguna otra en las funciones.

Pues la sangre con vigor
enérgica va regando
los tejidos, y va dando
á los órganos rigor.

Todo adquiere nueva vida;
es fácil la digestión,

suave la respiración; sobre
y la hematosis cumplida;

En este vital estado
las excreciones mucosas,
cutáneas, y foliculósas,
tienen su olor aumentado;

De la nublada púbertad
un continuo sobresalto
anuncia todo el mas alto
grado de vitalidad.

Las diversas sensaciones
enérgicas se presentan;
y claras se experimentan
las continuas percepciones;

Con juicio y con reflexión
la verdad es indagada;
pero queda postergada
casi siempre la razón.

A su actividad constante
tal vez error la cautiva,
y entra la imaginativa
en época mas brillante.

Por su propia voluntad
los obstáculos desdeña,
y en romper lazos se empeña
por gozar de libertad.

Todo riesgo es despreciado;
la su antigua esclavitud
recuerda con inquietud
y siente haberse humillado;

No teme comparécerse ante el furor de la guerra: el triunfo busca en la tierra que recorre á su placéer.

Con sus miembros inervados, complácese en levantar graves pesos, y en trepar por riscos agigantados.

Al ciervo y liebres veloces con intrepidez persigue, y gozoso busca y sigue

á las bestias mas feroces.

Ya no es el niño de amor holgado en risas y juegos, es Leonidas entre griegos,

es Hércules lidiador.

Embriagada su existencia en bulliciosas faenas, no medita que las penas

y la muerte son su herencia.

A un tiempo quiere probar los goces y los recreos, y con volubles deseos

no acierta á elegir ni obrar.

Y al fin de tanto valor su voluntad exaltada, viene á quedar sojuzgada

al irresistible amor.

El jóven poco há tan vivo, tan jovial y tan ardiente,

se ofrece súbitamente
triste, místico, pensativo.

Se demarca en sus facciones
de languidez la señal,
y el organismo animal
muestra vagas sus acciones.

Con dificultad atina
en sus planes, en su objeto,
pues su espíritu está inquieto
y la ilusión le domina.

Todo en el mundo exterior
de encantos se encuentra henchido,
pero el joven abatido
siente una falta interior.

¿Es algún celeste ser
quién al hombre ha subyugado?
¿quién su fuerza ha desarmado?

—Las gracias de una mujer!
Qué piensa la juventud
hallar en la criatura
la perfección, la ventura,
la verdad y la virtud.

El órgano pensador
no tiene gran incremento
mas progresa el sentimiento
instintivo del amor.

Y aquésta necesidad
en el hombre es anunciada
por una audacia exaltada
por viva impetuosidad.

Al contrario, en la mujer, Y
por coquetismo, pudor; y
por rendimiento, candor,
y deseos de complacerse

Fascinando con jactancia
á nuevos adoradores
que en los primeros amores
blasonan de su constancia

Y verdadero ó fingido,
el jóven enamorado
muestra su afecto estasiado
ante su ídolo querido.

Pero la débil mujer,
crédula, incauta, inocente,
desventurada paciente
del combate viene á ser.

Si la gratitud alcanza,
transitoria es su ventura;
la fidelidad que jura
se cambia en desconfianza.

Y armada con su puñal
batiendo horrorosos vuelos,
vé la pasión de los celos
cual una furia infernal.

Las brillantes ilusiones
que embriagaban á la mente,
se disipan velozmente
dando fuerza á otras pasiones.

Y le engaña la ambicion
de adquirir gloria ó fortuna,
y en cenagosa laguna
se baña su corazon.

Aquesta segunda edad
con su mision ha finado:
como troton desbocado
viene la *virilidad*.

Y verdadero è fingido
el joven enamorado
muestra su afecto casado
ante su ídolo querido.
Pero la débil mujer,

crédula, inocente, ingenua
desventurada paciente
del combate viene è ser
Si la gratitud olvidada

transitoria es su ventura;
la fidelidad que juró
se cambia en desconfianza
Y armada con su guisa

batiente horrores veidos
vé la pasion de los celos
cual una furia infernal.

Las brillantes ilusiones
que embriagaban è el mente
se disipan velocemente
dando lugar è otras pasiones.

VIRILIDAD.

La ardorosa pubertad
engalanada se ausenta,
y hasta los años sesenta
dura la virilidad.

La mujer su edad madura
consume mas brevemente;
suele empezar á los veinte
y hasta los cincuenta dura.

El cuerpo se vá engrosando;
toda la organizacion
adquiere mas perfeccion
conforme vá progresando.

Las epifisis están
completamente soldadas;
del cráneo casi borradas
las suturas se hallarán.

Del cuerpo las dimensiones
crecen, menos la estatura,
porque se ocupa natura
en nivelar proporciones.

Las carnes han adquirido
de fuerza el último grado;

los huesos se han condensado
y de fosfato han crecido.

Todos los órganos son
mucho mas voluminosos,
y se hallan mas poderosos
para ejercer su funcion.

El organismo á la cumbre
en la edad adulta llega,
y todo el cuerpo se entrega
al poder de la costumbre.

Es el crítico momento
que debemos esperar,
si pretendemos trazar
del hombre el temperamento.

Las funciones, sumo grado,
poseen de plenitud,
y gozan de la aptitud
que en su historia hemos trazado:

Goza de la facultad
de entregarse con ardor,
á los goces del amor
como en la anterior edad.

Yá se fijan las pasiones,
la intrepidez se evapora,
y se consume la hora
de las vagas ilusiones.

Su corazón asegura
las cualidades morales,
y las intelectuales
crecen con la edad madura.

El adulto en esta edad
no se aduerme en los placeres;
tiene que cumplir deberes,
que impone la sociedad.

De la mente las funciones
á sus actos perfecciona,
y de este modo ocasiona
múltiples aplicaciones.

El amor es testimonio
de un incentivo placer,
que le obliga á contraer
los lazos del matrimonio.

Y luego el amor se gasta
naciendo el deseo de gloria;
y aun figurar en la historia
á su ambicion no le basta.

Apetecen los honores,
los timbres y las riquezas,
y que encomien sus proezas
exigen de sus menores.

De empresas es esta edad,
de grandes criminaciones,
de enormes reputaciones,
de virtudes, de maldad.

Y en esta época llega
el flujo de gobernar,
de dirigir, de ilustrar,
y á los cálculos se entrega.

Se junta á su majestad
una varonil belleza;

se pierde la ligereza,
y se adquiere gravedad.

Y con genial industrial
mide la tierra y el cielo,
y osa descorrer el velo
de todo lo misterioso,

Los negocios con presteza
evacua; y no satisfecho
nunca descansa en el lecho
de adormecida pereza.

Se entrega á la agricultura,
á las ciencias, á las artes,
se entromete en todas partes,
y al comercio se aventura.

La ambicion va reemplazando
de amor la necesidad;
se gasta la vanidad
y el orgullo va aumentando.

El deseo va adquiriendo
por grados integridad;
mayor estabilidad
las pasiones van teniendo.

Con disgusto y sentimiento
se enervan las erecciones;
y los pechos, los pezones,
muestran el aplanamiento.

Como á grados vá cediendo
la erótica liviandad,
del pene la flojedad
el adulto vá sintiendo.

Sus cabellos son nevados;
los dientes se van moviendo,
y uno por uno cayendo
para no ser reemplazados.

Es tarda la digestion;
y el adulto en esta edad
un poco de actividad
pierde en su organizacion.

Son raras las sensaciones,
obtuso el entendimiento,
estenso el razonamiento,
lánguidas las impresiones.

Conforme aumentan en años
se perfecciona su juicio;
gozan de este beneficio
á fuerza de desengaños.

De esperma la secrecion
disminuye en cantidad;
y en esta crítica edad
termina la menstruacion.

La edad de la madurez
sus fases ha caminado,
y en su término há empezado
la respetable, *vejez*.

VEJEZ.

Marchó la tierna niñez,
la florida pubertad,
la adulta virilidad,
y ahora viene la vejez.

De este modo el viejo tiene
una cuenta que bajar,
que todo le ha de empujar
y que nada le detiene.

Es el crítico momento
en que la organización,
nos ofrece imperfección,
deterioro, acabamiento.

Se entrega á la indiferencia,
también al monotonismo,
al miedo y al egoismo,
como á la beneficencia.

El sistema muscular
su energía vá perdiendo,
y se vá disminuyendo
la potencia pulmonar.

El cerebro se endurece;
puntos cartilagosos
y algunas veces huesosos
su cubierta nos ofrece.

Y van por grados los huesos
ampliando su cavidad;
tienen mucha densidad
y sus fluidos mas espesos.

Las arterias se osifican,
los cartilagos costales,
laringeos y traqueales,
á veces se petrifican.

Ténue es la insalivacion:
como los dientes cayeron,
las encias se endurecieron
para la masticacion.

Abunda en serosidad,
y en fibrina disminuye,
la sangre venal quæ afluÿe
á la ventral cavidad.

Y con esta alteracion
van sufriendo imperfecciones
las respectivas funciones
de la humana creacion.

Los ojos por consecuencia
pocos humores ofrecen,
las membranas se endurecen,
y pierden su transparencia.

Tambien pierden los oidos
su delicadeza á grados,

y son inhabilitados
para juzgar los sonidos.

La gustacion se pervierte,
el olfato vá cediendo,
y la senectud viniendo
paso á peso de esta suerte.

El tejido musculoso
pierde la movilidad:
causa la debilidad
su escaso influjo nervioso.

La cutánea secrecion
se pierde sensiblemente;
abundando especialmente
la renal y del pulmon.

La mujer en esta edad
muestra menos rigidez;
y por eso su vejez
tiene mas longevidad.

Todo al viejo es desengaños,
reposo no puede hallar;
y al fin se viene á encorbar
bajo el peso de sus años.

Tiene arrugada la piel,
seca, de térreo color,
y abrumado en el dolor
su mente solo está en él.

Se deprimen sus carrillos,
se hundén sus lánguidos ojos,
sus movimientos son flojos,
labios amarillos.

De sus dientes la caída,
la nariz muy prominente,
y la barbilla soliente,
muestran la boca sumida.

Su cabello es débil, cano;
sus miembros antes fornidos
de vivir estan rendidos,
y vivir quiere el anciano.

El apetito no crece,
cada vez es menos vivo,
para él todo es nocivo
y por fin desaparece.

Se pone ronca la voz
y poco á poco se estingue;
y su vista no distingue,
que va á la tumba veloz.

Sus costumbres abandona,
todo es suspirar, gemir,
hasta venirse á rendir
á una vida monotoná.

Tarda es su respiracion,
se sofoca fácilmente,
y late pausadamente
su lánguido corazón.

Para algun sano consejo
sirve la decrepitud,
y el que busque la virtud
hallarla podrá en el viejo.

En nada encuentro placer;
con la vejez se abatió,

llora el tiempo que pasó,
y piensa que nació ayer.

Ya no fija la atención;
son lentas sus percepciones,
falaces sus impresiones,
y en él no reina opinion.

El erótico delirio
silencio sabe guardar,
y llegarle á despertar
para el viejo es un martirio.

Al fin pierden los sentidos
toda su delicadeza;
se entorpece su cabeza
y no sienten sus oídos.

Su imaginacion se hiela
abandonándole el juicio;
solo el orar es su oficio
por ser lo que le consuela.

Alguna reminiscencia
en él tan solo subsiste;
la memoria ya no existe,
pero existe la esperiencia.

De vivir nunca cansado,
siempre en plática fer viente,
desaprueba lo presente
alabando lo pasado.

Y la sincera amistad
pierde parte de su fuego:
todo es oracion y ruego
á Dios por la eternidad.

Su sentir de gratitud,
de sus hijos el amor,
el respeto al Criador,
no pierde la senectud.

Su cuerpo caduco muere,
el viejo afligido llora,
porque se acerca la hora,
y porque morir no quiere.

Pierde la fisonomía
á grados su perfeccion:
se hiela su corazón
y viene parca sombria.

SOCIEDAD ECONÓMICA PARA ASISTIR ENFERMOS

MÉDICOS DE ALQUILER.

Cuánta degradación! Cuánta miseria
muestran algunos hijos de Galeno,
y á cuantas invectivas dan materia!

Quien tolera con ánimo sereno,
lo que pasa en Madrid y Zaragoza
sin rebotar en cólera y veneno?

Algun ente maléfico se goza
en guiar á la ciencia torpemente;
pues que la medicina ya se roza

Con coches, con galeras, finalmente;
los médicos alquilan sus visitas
cual medio lucrativo y conveniente.

Estas son mercancías *eruditas*
de nuevo cuño, de invención estraña,
que circulan como otras infinitas.

¿No veis la *Sociedad* os enmaraña,
avara traficando en nuestra ciencia,
y que su lustre, honor y timbre empaña?

Quien tolerar podría con paciencia,
que se diseminara tal doctrina,
si en el pudor no hallara resistencia?

Segun la *prensa* dice, una propina
os dan en recompensa del trabajo,
muy reducida, parca y aun mezquina.

Habeis echado pues por el atajo,
sin pensar que el prestigio se enmohece
colocado en lugar húmedo y bajo.

Tras la bajeza la miseria crece;
y aquel que bajo y mísero se halla
cuando piensa brillar, mas se oscurece.

Esto señores es saltar la valla,
y no tiene indulgencia segun creo,
quien á su facultad tanto avasalla.

Será esa *sociedad* algun Proteo,
que al médico transforme ó le degrade,
para servir de befa ó de recreo?

O es aquesa invencion un fiel cofrade
de la invencion que aborta *Practicantes*,
cuya bondad á nadie persuade?

O es una empresa, pues, de comediantes
á lo que reducís la medicina
ó en el caso os hallais de traficantes?

Hoy os contempla el mundo cual cecina,
como jamon, chorizo y longanizas,
cual cebada, maiz, carbon y harina.

Estais la facultad haciendo trizas;
y sino procedeis al desajuste,
el templo de Esculapio hareis cenizas.

Proceded de las cuentas al ajuste
con esa sociedad, y si algo os resta,
no hagais de ello mencion, aunque os disguste.

Esa *hermandad* de corrompida apesta,
y sino nos brindara sinsabores,
el silencio ofreciera por respuesta.

Pero cuando de *especies* nos da honores;
quièn puede tolerar tan nimio ultraje,
sin ridiculizar á esos señores?

No censureis por duro mi lenguaje.
que mas dureza usais con nuestra ciencia
hurtándole el respeto y homenaje.

Si visitas no habeis, tened paciencia,
que aquesto no es motivo suficiente,
pues á muchos les coge igual dolencia.

Basta con la discordia permanente
que los facultativos abrigamos
para que la miseria sea evidente.

Pero si poco cautos acinamos
mas y mas combustibles á la hoguera,
ninguno estrañará que en ella ardamos.

Sigue el fuego su curso, su carrera
facil, y prontamente se propaga
si no se corta su tendencia fiera.

Pero el mal principal, do está la llaga,
es en tanto abundar facultativos
por todas partes, que parecen plaga.

Mas, aunque se encontraran mil motivos,
jamás se justifica la flaqueza
aunque la atavemos de incentivos.

Viva mil veces antes la pobreza
con su rostro raquítrico de muerte,
antes que suscribir á una baja.

Suframos con paciencia hambrienta suerte;
y aunque mostremos dientes holgazanes,
digamos al honor: *no he de perderte*;
pobres vale mas ser que no truhanes.

AYES DE UN CIRUJANO.

Optarán á *ministrantes*
para egercer la sangria,
ó *toda la cirugia*,
los *maeses* ó practicantes.

Siendo personas decentes
los que á esto hubiesen de optar,
no dejarán de observar
las condiciones siguientes:

Haber servido dos años
de practicante el empleo,
con aplicacion y aseo,
presentando, *sin amaños*,

Certificado, al intento,
por el primer cirujano
del hospital, siendo en vano
dudar de tal *documento*.

También la flebotomía
probará que hubo estudiado,
y con método aplicado
vendages de cirugía.

Probará que está al corriente
del modo de remediar,
cuando llegase á sangrar,
cualquiera grave accidente

Que en estas evacuaciones
ocurra; como *aneurismas*,
(en *órdenes* no hay *sosifismas*)
ó agudas inflamaciones.

Probará sabe inyectar
á las vías naturales,
como en casas y hospitales
se acostumbra á practicar.

Y habrá de probar también,
además de otras gabelas,
que estraee dientes y muelas,
las limpia y emploma bien.

No olvidándose probar
que lo menos por seis meses,
con dentista, los *maeses*
hubieron de practicar.

Conque así cualquier barbero,
un *quidam* ó practicante,
podrá hacerse ministrante:
ahora hablemos del *dinero*.

No es necesario sea rico
quien aspire á sangrador:
el *despósito* es valor
de setecientos del pico.

Mas de exámen los derechos
son cien reales de vellon;
esto no es ningun millon
que inducir pueda á coechos.

Cuando reprobado fuese
por desgracia un aspirante,
en vez de ser *ministrante*
será lo que fué, *maese*.

Los officiers de santé
la cirugía invadirán;
¿quiénes lo remediarán?
esto es lo que yo no sé.

¡Pobre cirugía española
que tienes el óleo á cuestras!
después que tanto nos cuestras
morirás; rueda la bola.

Y quien el orgullo necio
abatirá á estos pedantes?
siendo muchos *ministrantes*
¿quién los contendrá? el *desprecio*...

No: que juro por mi vida
que celebrarán consultas,
que no harán caso de multas;
la ignorancia es atrevida.

A mas, indudablemente
en partidos harán trato,
y ofrecerán mas barato
servir, aunque intrusamente.

Y admitidos titulares,
prestaran declaraciones
y harán certificaciones
civiles y militares.

A nadie se le despinta
que serán llamados muchos
por alcaldes no muy dueños
á la esencion de la quinta.

No: son juicios ventureros,
que en el dia hay igualados
y en muchos pueblos dotados
multitud de curanderos.

A esto habrán de replicar
que la ley está vigente:
detente, lengua, detente,
que te vas á desbocar....

Déjate de necedades ;
sigue encerrada en tus muros,
que no se hallan muy seguros
los que publican verdades.

De todas veras confieso
que muchos *subdelegados*
no quedáran bien parados
si soltara la sin hueso.

Y no se asombre Galeno
si se intrusa un *ministrante*,
que al menos lleva delante
su título malo o bueno.

Solo anuncio en conclusion,
que la cirugía parece
si no se nos favorece:
Dios nos tenga compasion.

No son juicios venturosos,
que en el día hay iguales
y en muchos pueblos dotados
multitud de curanderos.

No bastan los decretos, circulares,
Ni órdenes que corrigen tal abuso;
Porque la ignorancia en nuestros lares
Es un error de costumbre y uso.

CURANDEROS.

Quien se meta á curandero,
si es charlatan y embustero,
en España tendrá amparo;
y con cinico descaro
venderá luto á dinero.

Hoy trato, compañeros, de una plaga
Que yo he dado en llamar *cólera-morbo*:
No tiene esta acepcion nada de vaga;
Con tal bautismo mi concepto absorbo.

Hablo del charlatan, del curandero,
Que mas que las tres Parcas hace daño;
Del vil embaucador, del trapacero
Que fascina á los pueblos con engaño.

De estos pululan hombres y mujeres
Sin que la autoridad les ponga freno,
Conociendo á las claras que estos seres
Para la humanidad son un veneno.

No bastan, no, decretos, circulares,
Ni órdenes que corrijan tal abuso;
Porque la *inobediencia* en nuestros lares
Es un *elixir* de costumbre y uso.

Osados le recetan al paciente
Sin haber quien estorbe estas polillas,
Y despoblando van públicamente
Los pueblos, las ciudades y las villas.

¿El sofista embustero, el mentiroso,
Habrá de engañar siempre al hombre honrado,
Al labrador que no deja afanoso
El rústico azadon, el corvo arado?

¿Y sufre la nacion faltando al orden
Intrusos, *titulados*, *titulares*,
Y tolera el gobierno tal desórden
De los ayuntamientos populares?

En todo tiempo se reirá un *cualquiera*
Del pueblo, si procura alucinarle;
Puesto que el charlatan, la curandera
Astutamente saben engañarle.

La *muerte* es la bandera, el estandarte
Del charlatan de *fijo* vecindario;
Y tétrica miseria, el *ambulante*,
Nos deja con siniestro formulario.

Tal vez de los remedios mas heróicos
Nos venden caras, *caras* las recetas;
Pero en nada se paran los estóicos...
Gracias que el cojo alcance unas muletas.

Y sin ciencia, en las causas criminales,
Véanse firmas, porque á un alcalde plugo,
De un charlatan: faltaba en los anales
Quirúrgicos la firma de un tarugo!

Ciego el pueblo en el siglo diez y nueve
Está sin duda, cuando al curandero,
Al trapalon, ó al mentiroso aleve
Le entrega su salud y su dinero.

Con un falso diploma, el tal pretende
La plaza titular de un cirujano;
Cuando en anatomía nada entiende,
Ni sabe un bisturí cojer su mano.

Las *parroquias* pudieran darnos notas
De las víctimas de estos alquimistas,
Falsos y renegados patriotas,
Sofísticos, bribones y exorcistas.

Hay charlatan que lleva algun *impreso*,
Y fija sus carteles en las plazas;
Pero la autoridad, el *date preso*,
Jamás á pronunciarlo se dió trazas.

Pero ya que los pueblos no discurren
Que aquestos hombres son una patraña,
Los gobiernos en grave falta incurren
No quebrantando su mortal guadaña.

Se estudia en cualquier arte, en un oficio.
Para de algo entender; mas el intruso,
Sin tener de *Esculapio* un leve indicio.
Se hace un *Galeno*, en medicina infuso.

Al médico ilustrado, se posterga,
Que asiduamente estudia el cuerpo humano,
Y una ascética fé pone en la jerga
Del charlatan, el pueblo castellano.

Y se entrega á estos hombres sin talento,
Rutinarios, farsantes, sin cultura,
Que administran un *rob*, dan un *ungüento*,
Al paciente dejando á la ventura.

Atacan la *doctrina verdadera*
Afectando poseer don *sobre-humano*;
Fingen supersticiosos vida austera,
Y *santa mansedumbre* de cristiano.

Se valen del *temor* y la *esperanza*,
Errores difundiendo; pues se escudan
En que su *santa gracia* á todo alcanza;
Y crédulos los pueblos le saludan.

Osados, atrevidos é inmorales,
Tambien promueven criminal *aborto*;
Dejando con sus hechos infernales
El alma helada, el corazón absorto.

El *abuso homicida* es tan patente
Como oculto el remedio se nos muestra;
Descúbrése el delito; y en creciente
Cunde esta plaga hipócrita, siniestra.

Si para el curandero no hay ni multas,
Ni correccion, ni encierros, ni presidio,
Y tú, *justicia*, siempre me lo indultas,
Haz al menos que pague algun *subsidio*.

Yo en castigo sobre un burro asqueroso
Que montasen haria; y que la plebe
Se mofara, gritando: *mentiroso*,
Homicida, sayon, pérfido, aleve...

Pero no; que en los tiempos que corremos
Es muy anti-social, es muy antiguo
El asi castigar á esos blasfemos,
Por delito tan *leve* y tan *exiguo*.

Si el valor de lo justo y conveniente
Del pueblo la conducta no reforma,
¿Qué deberá esperarse de la gente?
Que al suicidio se entregue de esta forma?

Si los pueblos tuvieran hospitales
No dañaría tanto el curandero:
Hagan algo las juntas parroquiales,
Y especialmente el párroco y su clero.

También abusan, sí, los boticarios,
Y me duele que den tan mal ejemplo,
Aunque todos no son; mas se hallan varios
Encarneciendo de *Esculapio* el templo.

Y la prensa *secretas confecciones*
Anuncia de jarabes y pomadas,
De polvos y otras varias invenciones
Como bolos y píldoras doradas:

Y el pueblo incauto á todo se acomoda
Aunque le vendan paja en vez de grano;
Y como los remedios sean de moda,
Ropa de invierno vestirá el verano.

Tal es la novedad: débil el hombre
De lo maravilloso se fascina:
Con fé toma un breva je de renombre,
Y halle un tósigo en vez de medicina.

Quien remedios propaga *universales*
Siempre lleva el engaño como norma;
No llena indicaciones racionales,
Y todo lo que ofrece es plataforma.

Y de lo dicho saco en consecuencia
Que nuestros males han de ser eternos,
Y el escarnio del mundo nuestra ciencia
Si obedecer no se hacen los *gobiernos*.

AL SEÑOR LÓPEZ OMEZ Y SEÑOR LÓPEZ DE
HEREDIA EL SEÑOR LÓPEZ MARTÍNEZ.

Que un político un carlista
haga por comer de espaldas
bien por ser un calavera
ó porque está en molera
tan duro como un escudo
y se espanta al ver volar...

mas que haga dadas suplicantes
de parte al juez de un intruso,
y se cubra torpemente
revelando solamente
quien le denuncia el abuso
caminando de la...

Si obedecer no se hacen los deberes.
Y el escarabajo del mundo nuestra ciencia
Que nuestros males han de ser eternos,
Y de lo dicho saca en consecuencia

AL SEÑOR LOPEZ CEREZO Y SEÑOR LOPEZ DE
HEREDIA EL SEÑOR LOPEZ MARTINEZ.

Que un polizone, un cualquiera,
haga por comer de esbirro,
bien por ser un calavera
ó porque esté su mollera
tan dura como un escirro,
y se esponga así á un vaiven...
bien.

Mas que haya quien imprudente
dé parte al juez de un intruso,
y se cubra torpemente
revelando bajamente
quien le denunció el abuso
echándola de fiscal...
mal.

Que premien de un profesor
los eminentes servicios,
y alcance con pundonor
una cinta ó cruz de honor,
por los grandes sacrificios
que prestó humano y sereno..

bueno.

Pero que cierta academia
se incomode y eche pullas,
porque el ministerio premia,
por servicios de epidemia,
al cirujano de Bullas
don José de Garofálo...

malo.

Que el que no tenga dinero
á otro le pida prestado,
y salga de pordiosero,
quien poco antes era cero,
quedando al pago aplazado
sin tocar nunca á *reten*...

bien.

Más que don Fermín Sureda,
cirujano de Abanilla,
seguir curando no pueda,
porque debiéndoie queda

tres mil reales la villa,
ó el cuerpo municipal...

mal.

Que se respete la ley
en todo reino ó nacion;
y que el primero sea el rey,
y despues siga la grey
lealmente y sin ficcion
observándola de lleno...

bueno.

Mas que un cuerpo sanitario
tolere una curandera,
que tanto aumenta el osario,
cuanto mengua el vecindario;
y que esta vil embustera
se escape de un varapalo...

malo.

Que de medio en medio año,
le den al facultativo
su dotacion sin engaño;
y al pagarle no haya *amaño*;
y él entregue su recibo
cuando el dinero le den...

bien.

Mas si hace una diseccion.
y dá un recibo al alcalde
no figure algun doblon,
que á otros sirva de turrón,
si no es que la hace de balde
sin ver jamás un real...

mal.

Que el fisico tome asiento
en la quinta, y sea sùtil
en el reconocimiento,
y el inútil quede exento,
y el útil coja el fùsil
echándole al fraude un freno...

bueno.

Mas que no estime el concejo
el voto del profesor,
que siempre sirvió de espejo,
y se le quite el pellejo
causándole mas dolor
que causara un fuerte palo...

mal.

Que sufran los cirujanos
desprecio, hambre y sinsabores,
por que prudentes y humanos
trabajan con mente y manos,

y otros gozan los honores,
por decir á todo *amen*.

bien.

Mas concluyamos diciendo
que todo esto es una farsa,
y pues seguimós haciendo
por lo que claro estoy viendo
de ridícula comparsa
en este mundo teatral,
digamos todos **MUY MAL**.

Mas que no estime el concepto
el voto del profesor
que siempre sirvió de espejo,
y se le dañe el reflejo
causándole mas dolor
que causara en fuerte palo...

mal.

Que sufran los ciudadanos
desprecio, hambre y sinsabores,
por que prudentes y humanos
trabajan con mente y manos,

MAS VALE TARDE QUE NUNCA.

Ya van á entrar los barberos
en el lleno de su oficio ;
ya cesan los cirujanos
de afeitar á los vecinos;
ya no lavarán la cara
al tío Juan, ni al tío Perico,
porque es una operacion
que solo al barbero es licito.
Si hubo un tiempo en que engañado
el profesorado antiguo,
creyó ser de facultad,
lo que debió estar proscrito;
gracias á la ilustracion
que se infiltra en este siglo,
la *rasura* se suprime
por los profesores dignos.
Si estos echaban en cara
á los *maeses* antiguos
que usurpaban con descaro
sus derechos adquiridos;

los barberos con justicia.
se quejan, que en su destino
ninguno debió intrusarse
armado de veraguillo.
Tienen razon; á las barbas
nadie se suba atrevido.
Afeite, pues, el barbero;
cure el cirujano heridos;
cada cual con su razon;
todos á lo justo asidos,
libres de amarga censura
respeten la ley sumisos.
Esa rarura fatal
que data de muy antiguo,
rebaja la cirugia
hasta un lugar poco digno.
solo debe el profesor
tratar enfermos, solícito,
porque el jabonar la cara
del prójimo, es poco digno.
Asi un estúpido alcalde,
verbi gracia, el tio Frasquito,
menosprecia al cirujano
con risa del municipio.
Este le queda á deber
de la dotacion un *pico*.....
y con otras injusticias
llegan á volverle tísico.
Hay quien le trata de *tú*;
hay quien le apoda *chorlito*,

y hay muchos que no le pagan
el mas caro beneficio.

Si rasura al escribano,
al alcalde y á sus hijos,
todos le llaman *maestro*
como al sastre del portillo,
y llenos de orgullo necio,
abusan de él los malditos
con la propia indiscrecion
que abusan los muy pollinos.

Si le hace la barba al cura
se le juzga monaguillo,
y si al cacique, criado
de la villa y su recinto.

Yo no dudo ni he dudado
que la barba del vecino
es causa de que la ciencia
camine hácia el precipicio,
que ha labrado la *humildad*
del profesorado antiguo;
y que esta mala costumbre
contagiára algunos hijos
de *pacientes* cirujanos
que duermen en el olvido.

«Déjeme, pues, el *bigote*;
la *patilla* de lo lindo,
perilla, á lo patriota.....»

Señores, estoy corrido
de ver el papel que hicieron
los coetáneos de Fabricio.

La *curi-flamante* vacía,
ese yelmo de Mambrino,
dése á pública subasta,
señores, por precio ínfimo;
y no anuncie mas vacantes
el ibero periodismo,
anudando la rasura
á la curacion de heridos.
Guárdese, pues, el decoro
á la facultad de Albino,
y verán los cirujanos
mejorarse los *partidos*;
y si tiene algun reacio
á la *vacía* cariño,
vaya á rasurar demenios
á los profundos abismos.

FRAGMENTOS HISTORICOS

DE LA

MEDICINA ÁRABE ESPAÑOLA,

DEDICADOS

AL DR. DON PEDRO MATA,

Catedrático de Medicina legal y Toxicología,
de la Universidad Central.

I.

Cantad, vates, las glorias y proezas,
Del audaz Ferragús; de Catilina
Su violento carácter, sus fierezas
Y el imperio infernal de Proserpina;
Si, benigno lector, á oirme empiezas,
Yó cantaré la sabia medicina,
Recorriendo las fases de su historia,
Como no me abandone la memoria.

II.

Cante el que quiera al genio de la guerra
Y enfangue en la politica su frente;
Yó cantaré en mi historia lo que encierra
La medicina hispana hasta el presente,
Mientras la destruccion insana aterra
A las sajonas huestes de occidente,
Si no me niega la estudiosa Clio,
Sus libros, su trompeta y poderio.

III.

No contemplé jamás desde el Parnaso
Las nueve ninfas del celeste coro;
Por eso estoy de inspiracion escaso,
Por eso el númen tan humilde imploro;
Ni escuché del Permeso, ni de paso,
De su cristal el murmurar sonoro;
Solo espero que mal mi lira suene
Pues no bebí las linfas de Hypocréne.

IV.

En toda Europa los fenicios fueron
Los primeros maestros y doctores,
Y en sus manos las ciencias florecieron
Siendo en comercio y artes superiores;
Y las riquezas en Sindon crecieron,
Y despues siendo en Tiro moradores,
Hicieron la ciudad mas opulenta
Segun la fama histórica nos cuenta.

V.

Fueron á las naciones mas remotas
Y los dueños se hicieron de los mares;
Y su comercio en las veleras flotas
Llevaron á los pueblos y lugares:
Visitaron tambien tierras ignotas
A expensas de fatigas y de azares;
Y corriendo la Grecia europea
En Gaditana su pendon campea.

VI.

Los fenicios, segun dice Herodoto,
Ponían los enfermos por costumbre
En las calles y plazas, y por voto
Que guardaban con pia mansedumbre,
Para que el transeunte mas devoto,
O toda la ambulante muchedumbre,
Se detuvieran para examinarlos
Y dijeran el modo de curarlos.

VII.

Esta costumbre fraternal, piadosa,
Propia los españoles se la hicieron;
Y los tirios en Bética famosa,
La religion y ciencias difundieron:
Llegando á tal la creencia religiosa,
Que unos templos hercúleos erigieron,
A imitacion de aquel que levantaron
En la célebre Tiro, y que admiraron.

VIII.

Esta fué la instruccion que los betones
Recibieron tratando á los fenicios;
Pero en descubrimientos nuevos dones
Adquirieron en ciencias y en oficios;
Y en frecuentes y varias ocasiones
De laboriosidad dieron indicios;
Pues la yerba centaúra descubrieron
Y otras que la farmacia enriquecieron.

IX.

De las hojas hacian rico vino,
Que administraban en la epilepsía,
Y bien secas formaban polvo fino:
Y si vómitos grandes producía
Lo solian mezclar con el comino
Y el emético sintoma cedia,
Y en cataplasma para los tumores
Lo usaban, y en roturas y dolores.

X.

Los betones se sabe conocian
El polvo, el epitema, el cocimiento,
La infusion, los colirios, y que hacian
so del vino cual medicamento;
Y de los leños sales descubrian
Para condimentar el alimento;
Y hasta el aceite entraba, segun Plinio,
De nuestra medicina en el dominio.

XI.

Y por lo referido se deduce,
Que estos hombres ideas primitivas
Tuvieron de la ciencia; y nos conduce
A asegurarlo, las razones vivas
Que nuestra fiel historia las reduce
A verdades sin tacha y positivas;
Pues tambien sus memorias conservaban,
Y con leyes en verso gobernaban,

XII.

Sin entrar en difíciles cuestiones
Sobre el origen y venida á España
Del celtibero, tengo mis razon
Para hacer la reseña, sin patr
De su cultura y de sus religiones
Tan multiformes, que parece estraña
La adoracion que rinden á Minerva,
A Júpiter Tonante y su caterva.

XIII.

Los filósofos celtas se llamaban
Los *druidas*, los *bardos* y los *vates*;
Los primeros mas sábios enseñaban
Varias ciencias; y siendo los magnates
Jueces y sacerdotes se nombraban,
Y médicos tambien; y sin debates
Llegaron á elevar tanto sus nombres,
Que han mediado entre Dios y entre los hombres.

XIV.

Ellos solos estaban encargados
De curar con remedios naturales
Toda dolencia; pero administrados
Con misterio y teosóficas señales:
Con ceremonias eran preparados
Los agentes que usaban en sus males,
Y la goma y verbena propinaban
Y otras plantas que buenas reputaban,

XV.

Era tan bueno el régimen de vida,
Que miraban el vino repugnable;
Y destinado solo era el druida
Para tratar la enfermedad curable;
Y la *sacerdotisa* nunca olvida
Secretos que aplicar á la incurable;
Pues mística habitando el sacro templo
De curar lo incurable daba ejemplo.

XVI.

Se hallaba en la abyeccion y en el desprecio
El pueblo de la Grecia sin segundo,
Causando su ignorancia menosprecio
Y humillante baldon á todo el mundo:
Era estúpido el vulgo, vulgo necio,
Ignorante, grosero y tan inmundo,
Que su historia no puede recordarse
Sin tener que sufrir y avergonzarse.

XVII.

Estando á la ignorancia tan sujeto,
A tal celebridad y tal grandeza
Supo elevarse, que causó respeto
Inclinándole el mundo su cabeza;
De sábia ilustracion era el objeto,
Llegando á tanto grado su braveza,
Que la Jónia y Dorida conquistaron
Y muchas poblaciones que habitaron.

XVIII.

Tantas colonias en el Asia habian
Por los audaces griegos conquistadas,
Que una segunda Grecia parecian
Del mundo aquellas partes codiciadas;
Y los historiadores conocian
Dos *Grecias*, que por ellos nominadas
Fueron, una con nombre se *europea*,
Y otra con el de *asiática* campea.

XIX.

Los griegos en la *asiática* encontraron
Muchísimas colonias de fenicios:
Por esta circunstancia se ilustraron
Sin hacer los mayores sacrificios;
Y á la Grecia europea aventajaron
Dándo de esta verdad claros indicios,
Herodoto, y Homero, y tambien Tales,
Que del Asia menor son naturales.

XX.

De la prosperidad á la alta cumbre
La ilustre Grecia *asiática* tocando,
De colonias continúa muchedumbre
De su imperio á lo lejos fué formando:
Mientras que la otra Grecia una vislumbre
De sus cortas conquistas nos fué dando;
Pues muy pocas colonias domicilia
Solamente en Calabria y en Sicilia.

XXI.

Los isleños de Rodas los primeros
Fueron los que colonias á la España
Enviaron cual diestros marineros
A las costas que el mar húmedo baña:
Y navegando como aventureros,
La buena suerte á tal les acompaña,
Que sentaron sus reales en Mallorca,
En Fomentera, Ibiza y en Menorca.

XXII.

Varios historiadores aseguran
Que el célebre poeta, el sabio Homero,
En nuestra España estuvo, y se aventuran
A decir vino ciego y pordiosero:
Y tanto la razon en esto apuran,
Que de Iberia fué á Italia, y con esmero
Mentor en sus dolencias le rodea,
A quien Homero ensalza en su Odisea.

XXIII.

De Valencia en el reino establecieron
Los griegos sus colonias principales;
Y entre ellas la de Denia engrandecieron
Su altiva torre, y templos colosales:
De estos los mas famosos que erigieron
Y que mas frecuentaban los mortales,
Segun dice Strabon, fué el de Diana,
Y Minerva la diosa soberana.

XXIV.

Quedan las relaciones que tuvieron
Los griegos con la Iberia bien probadas;
Puesto que cuando á Grecia se volvieron
Nuestras costumbres fueron importadas;
Pues se sabe que al fin introdujeron,
Y de esto habemos pruebas acabadas,
El poner los enfermos en las calles.
Como observó en España el docto Tralles.

XXV.

Los sacerdotes griegos los encantos
Dejan por adquirir mas importancia,
De aqueste modo postergando á cuantos
Filósofos tenian preponderancia;
Y eligieron los medios de entre tantos
Los mejores, con tal perseverancia,
Que descripciones médicas de ejemplo
Como amuletos cuelgan en el templo.

XXVI.

Es sabido que aquestas descripciones,
Que entablas se guardaron redactadas,
A Hipócrates sirvieron de padrones
Para formar sus obras celebradas:
Sanas doctrinas, que de observaciones
Fueron de asidua práctica sacadas,
Hicieron inmortal su grande obra
Que con el tiempo tanta fama cobra.

XXVII.

Ninguno ignora se halla comprobado
Que en España los griegos estuvieron,
Y que un tal Asclepiades, ilustrado,
Con otros á enseñar aquí vinieron
Gramática, y no es raro que importado
Hubiesen lo que en Córdoba aprendieron
A su pátria, cual son las descripciones
Que hallaron de morbosas afecciones.

XXVIII.

Los Iberos no es cierto que se hallaron
Tan atrasados en la medicina,
Sabiendo que los griegos se ilustraron
En la española médica doctrina;
Pues que célebres médicos llegaron,
Cual Alejandro Tralles, que propina
Cierta medicacion para él estraña
Que hubo aprendido cuando vino á España.

XXIX.

La España desde tiempos muy remotos
Hízose la mas célebre del mundo;
Fué presa de guerreros alborotos
Y el botin del *romano* vagabundo:
Fueron de su oro y plata muy devotos
Tiranos y opresores; y lo fundo.
Sabiendo que de su oro se labraba
La áurea cadena que la aprisionaba.

XXX.

Si es verdad que perdió la independencia.
La libertad, los timbres, los honores;
Tambien aprovechar supo la ciencia
Que le importaron sus conquistadores:
Y siendo esta ventaja una evidencia.
Segun refieren los historiadores,
No era tan grave el peso de los grillos
Que impusieron exóticos caudillos.

XXXI.

Si presentar queremos claramente
el poder que en la hispana medicina
Tuvieron los romanos, es prudente
El tiempo dividir, que determina
Tres periodos, cada uno diferente,
A los que nuestra historia denomina.
Del *crecimiento*, *edad del consulado*;
Y *decrépito* el último es nombrado.

XXXII.

La cultura romana en el primero
Influencia no tuvo en nuestra España;
Pues el génio romano, asaz guerrero
En sus conquistas solamente entraña:
Y las artes y ciencias altanero
De nuestras sociedades las estraña,
Orgullosa la guerra cultivando
Y el espíritu sábio abandonando,

XXXIII.

La medicina en Roma la ejercian
De un modo irracional y extravagante:
Los misterios y emblemas ofrecian
A la ciencia, un poder preponderante;
Y en su ridiculez de fé creían
Para las lujaciones ser bastante
El estúpido método siguiente
Que del cónsul Caton hago presente.

XXXIV.

Las fracturas y partes dislocadas
Se curarán por medio de una caña,
Que de larga tendrá cinco pulgadas
Y abierta por su centro con gran maña:
Y yá juntas las partes fracturadas,
Se emprenderá la cantinela estraña,
De *motas, væta, daries, pista, sista,*
O, *andanaobon, damnaustra, tarsis, ista.*

XXXV.

Mucho crédito daban los romanos
A fútiles ensueños y amuletos;
Pues dice Plinio, que estos veteranos
A la supersticion eran sujetos:
Que una mujer soñó, ¡delirios vanos!!
Que los *escaramujos* son secretos
Para curar la rabia confirmada
Con el horror al agua pronunciada.

XXXVI.

Tambien dice que el pobre de Petrónio
 Que en sus tiempos fué príncipe de España.
 Llevaba por librarse del demonio
 De las enfermedades (¡cosa estraña!),
 La *berdolaga*; y de esto es testimonio
 La autoridad de Plinio, que no engaña
 Coronista tan sábio y respetado,
 Que de todos los siglos fué admirado.

XXXVII.

Ya hemos dicho en periodos anteriores
 El estado de nuestra medicina;
 Aunque si encontraba en sus albores,
 Empírica y naciente, se avecina
 Mas á la *racional*; pues los errores
 Descartándose van de su doctrina,
 Y el hábil español con su talento
 Trabajaba en algun descubrimiento.

XXXVIII

Tambien nos asegura el mismo Plinio
 Que un español de gota padecía,
 Y sus pies, por benigno baticinio,
 En un monton de trigo los metía:
 Y que tambien el padre de Licinio
 Por un dolor agudo que sufría,
 De las *adcrmideras* mas incultas
 Abusó, y se murió de sus resultas.

.I XXXIX

Ya vemos que de España la cultura
No la aumentaron los conquistadores,
Y si llegó á tomar mayor altura
Se le debe á sus tiempos posteriores:
Durante el consulado, se asegura
Que disfrutó las épocas mejores,
Pues cuando se instalaron los romanos
Sus asiduos esfuerzos fueron vanos.

.II XLZ

Mas con todo, siguieron conquistando
Hasta lograr la Grecia y la Sicilia,
Y del letargo fueron despertando
Con las ciencias que el griego les auxilia:
Y al estudio se fueron dedicando,
Y así en Roma el saber se domicilia,
Do los médicos griegos se instalaron,
Y á sus conquistadores ilustraron.

.III XLI.

La medicina aprenden de los griegos,
Que llegaron de Atenas y Dalmacia;
Pues de esta ciencia se encontraban ciegos
Como de la botánica y farmacia;
Y hasta el emperador, á pocos ruegos,
Con celo se dedica y eficacia
Al estudio de tósigos activos
Y sus contra-venenos positivos.

XLII.

Los romanos con celo se entregaron
Por imitar á sus emperadores
A las ciencias; y tal se aficionaron
A la de medicina, que mejores
Médicos y poetas no se hallaron,
Ni artistas, ni soldados, ni escritores;
De manera que al mundo entero doma
Con su ciencia y poder la invicta Roma,

XLIII.

Todos los que recuerden nuestra historia
Sabrán que España fué la predilecta
De los emperadores; y con gloria
Una amistad tuvieron tan directa,
Romanos y españoles, que notoria
Fué la fraternidad, pura, perfecta,
Pues al fin la lealtad se domicilia
Y con ella se forma una familia.

XLIV.

De este modo en España introdujeron
Su religion, sus leyes, su costumbre,
Y sus artes y ciencias nos trajeron,
Elevando el saber hasta la cumbre;
Y á sus dioses un culto le rindieron
De humildad y piadosa mansedumbre;
Pues Ciceron rogó que una dolencia
Le quitase Esculapio á su Terencia.

XLV.

Tambien *Ovidio* á *Issis* imploraba,
Para que de su parto bien librase
Su adorable *Corina*, á quien amaba,
Y con ella su niño se salvase.
De Toledo en concilios se trataba
Que la mitología no adorase
Espanol; pero este no obedece,
Y el culto del romano favorece.

XLVI.

No puede demostrarse fácilmente
Los médicos que entonces florecieron,
Por no encontrar en la época presente
Testimonio de todos los que fueron:
De sus doctrinas duda nuestra mente,
Aunque fuesen las mismas que tuvieron
Los ilustrados médicos romanos,
Que de España se hicieron ciudadanos:

XLVII.

Entre los españoles es sabido
Que en Córdoba nació el ilustre sábio,
Lúcio Séneca, genio distinguido,
Que las ciencias brotaban de su lábio:
Sus estudios en Roma hubo seguido,
Causando á la ignorancia sumo agravio;
Supuesto que en sus libros ya se inclina
Sábiamente á la ilustre medicina.

XLVIII.

De Roma pasa á Egipto, vuelve á Roma,
Y en la córcega sufre cruel destierro,
En el tiempo que *Claudio* al mundo doma
Cuando imperó su voluntad de hierro:
Al año octavo á la ciudad asoma,
Y el tirano *Calígula*, cual perro,
A *Seneca*, cruel la vida quita,
A no ser por su dama favorita.

XLIX.

Lucio Séneca fué tan desgraciado,
Y tanto el cruel *Neron* le persiguiera,
Que por fin á morir fué condenado
A la muerte que él mismo prefiriera:
El eligió el morirse desangrado,
Sucumbiendo al rigor de ley severa,
Y espira el sábio en un baño caliente
Dó le abrieron las venas cruelmente.

L.

Varias obras dejó de medicina,
Y entre ellas *Cuestiones naturales*:
La virtud de las plantas examina,
Como también los cuerpos minerales;
Y arroja sapientísima doctrina
Cuando trata de líquidos termales;
Y leyes nos dejó, y filosofía,
Retórica, moral y astronomía.

LII.

Un hermano de *Sénica* llamado
Marco Anneo Novato fué ornamento
En la ciencia, y procónsul fué nombrado;
Por su raro saber y su talento:
En Córdoba nació, y hubo estudiado;
En Roma, como *Lucio*, y fué portento,
Pues al apóstol *Pablo* defendía,
Cuando el santo en las cárceles yacía.

LIII.

El ser procónsul nada le estorbaba
Para estudiar la ilustre medicina;
Puesto que el mismo *Plinio* le citaba
En su historia, tomando su doctrina,
Como uno de los sábios que admiraba,
Porque asiduo las plantas examina,
Estudiando con fé sus elementos
Para confeccionar medicamentos.

LIII.

Itálica fué cuna de *Elio Adriano*;
Que está en el Bétis, y hoy llaman Sevilla;
El imperio ocupó muerto *Trajano*,
Y oprime á los judíos y los humilla;
Mas la sentencia alzó de *Vespasiano*,
Que tanto les ofende y amancilla;
Pues mandó que no mas reedificaran
A la Jerusalén, y la dejaran.

LIV.

Adriano á las ciencias se dedica,
Y á la de medicina especialmente;
Y la gran biblioteca nos indica
De Fabricio, que Adriano fué excelente;
Y que inventó un *colirio* que se aplica
Con positivo alivio del paciente;
Y tambien *Nicolás de Villanueva*,
De *Adriano* el *antidoto* lo aprueba.

LV.

Los romanos las *termas* propagaron,
Aunque antes fueron los cartagineses,
Segun la historia, quien las importaron,
Y aseguran que los tarragoneses
Una lápida eterna dedicaron
A *Marco Aurelio*, finos y cortsés,
Porque restaurador los dejó en uso,
Y *Mesio Mario* curador la puso.

LVI.

A los *Dioses* que honraron nuestra ciencia
Varios templos famosos levantaron,
En Antequera, Osuna y en Valencia,
Sevilla y otros puntos, do adoraron
A *Esculapio* con suma reverencia;
A *Osiris* y á *Serapis* no olvidaron,
Ni á *Mercurio*, ni *Apolo*, ni á *Diana*,
La diosa de Murviedro soberana.

LVII.

Mucho la medicina enaltecieron
El médico de Augusto *Antonio Musa*,
Y *Antistio*: que de Roma aquí vinieron:
Cual *Polibio* que nadie le recusa:
Y la historia también la engrandecieron
Los *Plinios* y *Caton* de ciencia infusa,
Dándole España á Roma el gran *Luciano*,
A *Séneca*, *Antonino el Pio* y *Trajano*.

LVIII.

Cuando en la invicta Roma se prohibía
A las mujeres ejercer la ciencia,
En nuestra España se las permitía
Su práctica, y su estudio y su sapiencia
Los daba tanto honor, tanta valía,
Tanta celebridad, tanta escelencia,
Que en *lápidas* las nombran sapientísimas,
Médicas beneméritas, santísimas.

LIX.

Estas son las noticias que sabemos
De la hispano-romana medicina;
Las *lápidas* también recordaremos
De *Cayo*, *Lucio*, *Marcio* y de *Sabina*
Mujer de *Erote*, médico: y diremos
Que de *Tiberio Apotinar*, *Rhodina*
Y su hija *Julia*, honraron su memoria
En rótulos que viven en la historia.

LX.

Es cierto, según dicen nuestra historia,
Que en la feraz España se instalaron
Los judíos, dejando en la memoria,
Recuerdos de lo mucho que ilustraron;
La época en que vinieron no es notoria
Ni las causas que aquí los acercaron;
Mas nadie duda que el judío, el hebreo,
En España habitaron, y el caldeo.

LXI.

Los hebreos, autores aseguran,
Tuvieron con nosotros relaciones
Por medio de los *trios*; y figuran
Que de estos recibían las lecciones
De la navegación; y se aventuran
A decir se llevaban muchos dones,
Oro y preciosidades de valía,
Con sus buques, de toda Andalucía.

LXII.

Que el hijo de *David* mandó sus naves,
Añaden además dichos autores,
Que el mar surcaban cual veloces aves,
Llevando de maderas las mejores,
Entre brisas y céfiros suaves,
Que *Tarsis* embalsama con sus flores,
Para formar el templo celebrado
Que hubo en Jerusalén tan alabado.

LXIII.

Después de destruir, dice Mariana,
Nabucodonosor la altiva Tiro,
Vino su gente á la nacion hispana
Abandonando su natal retiro;
Eran sus huestes tropa soberana
De soberbios ejércitos, que admiro,
De judíos, de persas y caldeos,
Que con ellos trajeron sus trofeos.

LXIV.

Ocupan el hispano continente,
El caldeo situándose en Sevilla,
Ciudad ilustre, sábia y eminente,
Que se encuentra del Bétis á la orilla;
En Córdoba los persas; finalmente,
Los judíos en Toledo, donde brilla
Radiante de Esculapio una Academia,
Que al verdadero mérito le premia.

LXV.

Después que el sacro templo destruido
Fué de Jeruslen por Vespasiano,
Y objeto de venganzas hubo sido
De este cruel emperador romano;
Se contempló al judío perseguido,
Al sacerdote presa del tirano;
Las tribus desterradas con vil saña
De David y Judá, para la España.

LXVI.

En nuestra tierra encuéntrase al judío
Que empieza á edificar su sinagoga,
Hallando en nuestros lares su albedrío,
Y quebrado el estambre que le ahoga:
Derrama en la enseñanza útil rocío,
Puesto que por las ciencias tanto aboga,
Y goza paz en nuestro suelo hispano,
En vez del yugo que le dió el romano.

LXVII.

Elio Adriano, español tan celebrado,
Décimoquinto emperador de Roma,
Después que allá al Oriente hubo pasado,
Los judíos se sublevan, y él los doma,
Viéndose á sujetarlos obligado
Con las armas; y entre otros medios toma
Desterrar á las tribus insurgentes,
Fulminando decretos convenientes,

LXVIII.

En esta vez que entraron los hebreos,
Su población aumentan en España,
Sus colegios, escuelas y liceos;
Y el amor al saber les acompaña:
Y forman con vivísimos deseos
Médicas academias, que con maña
Establecen en Córdoba y Granada
Y en Murcia, siete veces coronada.

LXIX.

De la Persia y de toda la Judea
Los padres á sus hijos enviaban,
Porque formaron ventajosa idea
De las ciencias que aquí se cultibaban:
Y la de medicina mas campea
Entre las que en la Iberia se enseñaban;
Pues eran una sábia maravilla
Los maestros de Toledo y de Sevilla.

LXX.

Mientras que los judíos aquí tanto
Guzgaban de la paz y del contento,
Delicias disfrutando, y del encanto
Del saber que en España tomó asiento;
Los orientales sufren con espanto
Guerras, persecucion, y en su tormento
De las artes y ciencias los blasones
Los vieron emigrar á otras naciones.

LXXI.

El Profeta Mahoma fué obligado
A abandonar á la ciudad de Meca;
Y á vivir en la arabia precisado,
Forzosamente sus costumbres trueca;
Estas gentes por Rey le hán proclamado,
Y del judío la esperanza seca;
Pues toma á Babilonia con empeño
Y de Mesopotamia se hace dueño.

LXXII.

Muerto el Profeta, siguenle en el mando
Su suegro Omar, de árabes Califa;
Se le van los judios sublevando
Y los vence y persigue sin tarifa:
A los sábios los iba desterrando
Con finmanes que estiende en su alcatifa;
Y los de Egipto y Persia, de su saña
Huyen, y se avecinan en España.

LXXIII.

La ciencia de Esculapio hebreo-española
Si no fué las mas célebre del mundo,
El ilustre Cabanis acrisola
El saber del judio, saber profundo,
En nuestra medicina: pues fué sola,
Y en verdades históricas lo fundo,
Para crear los hábiles maestros,
Los médicos primeros y mas diestros.

LXXIV.

Las lenguas orientales poseian,
Y en tiempos que los mas doctos varones,
Como Hipócrates, no se conocian
En Occidente, sino en traducciones
Arabes y siriacas, ya sabian
Con método curar las afecciones;
Pues Huarte dice que eran un portento,
Por su carácter y conocimiento.

LXXV.

Lo cierto es, que los médicos judíos
Eran en aquel tiempo muy buscados,
Y hoy nuestra ciencia solo halla vacíos
En aquellos sucesos celebrados:
Porque en la tumba con sus restos frios
Sus trabajos han sido sepultados,
Perdiendo de este modo mucho el arte,
Segun afirma Juan de Dios Huarte.

LXXVI.

Y así para curar enfermedades
Orales tradiciones conservaron
Por un espacio de catorce edades,
Hasta que en tiempo de Antonino hallaron
Al Juez *Schuda-Ha-Nasi*, que las verdades
En un libro escribió, que comentaron
Sus hijos (el *Misná*), libro famoso
Que hizo este juez supremo y poderoso.

LXXVII.

Rabanain y *Sebure* sucedieron,
Que eran supremos jueces y maestros
De la sábia academia que signieron,
Establecida en Ponditá; y los diestros
Gerconim los estudios promovieron
De los judíos en Persia; y luego nuestros
Españoles, que fueron eminentes
En sábias academias y elocuentes.

LXXVIII.

Los judíos españoles de este modo
Su escelente opinión acreditaban,
No solo en medicina, sino en todo,
Pues de Persia á estudiar aquí llegaban:
Vino *Ravi-Moseh* por su acomodo,
Con su hijo *Hanoc*, maestros que enseñaban
De Córdoba en la célebre academia
Las muchas ciencias que la fama premia.

LXXIX.

Después que *Issac Alphasi* hubo llegado
De *Fez*, esta academia nueva fama
Adquiere, porque en Córdoba nombrado
Fué maestro universal, que *Gaon* se llama:
Y luego que en Lucena hubo finado,
A un discípulo suyo se le aclama
Presidente, por *Megas* conocido,
Que en la hermosa Sevilla fué nacido,

LXXX.

Por espacio de treinta y ocho años
Gobernó en la academia cordobesa
A propios enseñando como á extraños,
Hasta que de la parca fué hecho presa:
De esta academia honraron sus escaños
Sábios alumnos, cuya fama ilesa
Históriador no se halla que le estorbe
Por estar difundida por el orbe,

LXXXI.

Meir, hijo de *Megas*, resplandece,
Y el gran *Maimon* en Córdoba nacido.
En Egipto, decrepito fallece,
En mil doscientos cuatro; y es sabido,
Que un hijo ilustre y sábio nos ofrece,
Con el nombre de *Abrahan*, bien conocido,
Para *Nagid* (ó príncipe de España),
Si la severa historia no se engaña.

LXXXII.

Muerto en Persia el magnate del judío
A contar las edades començarou
De sus maestros, sin dejar yacio,
Pues hasta la novena mencionaron;
Los *Rabanim*, de grande poderio
A los dichos maestros titularon,
Componiendo en España *Rab Samuel*,
La edad primera; en Africa, *Hannacl*.

LXXXIII.

Rab-Josep con *Ha-Levi*, la segunda;
Y *Rab-Alphes* componen la tercera;
La cuarta *Megas*, en saber fecunda,
Y la quinta *Maimon*: la sesta era
Compuesta por *Moseh*, que en ciencia abunda;
Por *Selemoh*, la sétima; lumbrera
Del saber; y la octava *Aser* la abona,
Y *Campanton* (*Isac*) forma la nona.

LXXXIV.

Este fué conocido vulgarmente
Por *Gaon* de *Castilla*, que dió fruto
Sazonado á las ciencias, sábiamente,
Cual *Abraham*, su discípulo *Zacuto*:
Célebres tambien fueron igualmente
Un *Isac* de *Leon*, que dió tributo,
Como *Isac Aboahb*, al magisterio
Con su preclaro y lógico criterio.

LXXXV.

En los años de mil y cuatrocientos
Noventa y dos, *Aboahb* deja á *Castilla*,
Sucesor de *Gaon*, por sus talentos,
En tiempos que *Boabdil* dejó su silla:
Época de destierros y tormentos,
De anatemas, hogueras y parrilla,
Cuando *Isabel* primera y *D. Fernando*
Á los judíos iban desterrando.

LXXXVI.

De España *Isac Aboahb* desaparece,
Como muchos judíos desterrados,
Y en *Portugal* el sábio se establece
Falleciendo á los seis meses contados.
El ostracismo en nuestros reinos crece
Y célebres judíos deportados
Eran, y en varios puntos se esparcían
En donde sus estudios difundían.

LXXXVII.

Sem Tob y José Oziel, ambos pasaron
Al África, y en Fez establecieron
Sus academias, que otros imitaron;
Pues en *Constantinopla* las pusieron,
En el *Cairo* y *Saphet*, do se instalaron
Jacob, Pensa y *Serralvo*, que esparcieron
Las letras y el saber por todas partes
Con sus célebres ciencias y sus artes.

LXXXVIII.

Los judíos exámenes mayores
Inventaron, segun *Volfio* nos dice;
Que imitan nuestros grados de *doctores*
Y *licenciados*, nadie contradice:
Y los rabinos examinadores,
Para que la verdad se patentice,
La espalda vuelven al examinando,
Menos *Gaon* que allí está presenciando.

LXXXIX.

El estudiante que era examinado,
Necesitaba dos terceras partes
De votos, para no ser reprobado,
Bien se examine en ciencias, bien en artes;
La práctica pasaba, ya aprobado,
En las villas y pueblos, sin descartes,
Bajo la direccion de los rabinos,
Doctos en ciencias y hábiles latinos.

CX.

Dominada la España por los godos
Y extendida por ella grandemente
Del clero su poder, de varios modos
Á los judios horrórosamente
Se perseguia, siendo casi todos
Lanzados del hispano continente,
Sin extrañar que el déspota ordenase
Que el cristiano con ellos no tratase.

CXI.

Disolver las escuelas se mandaron,
Y de la medicina la enseñanza
En limites estrechos la encerraron
Sin haber de adelantos esperanza;
Solo que se estudiase toleraron
Privadamente; siendo tal mudanza
Motivo de abyeccion para la ciencia,
Entregada quedando á la impotencia.

CXII.

Ni práctica ni estudio se exigia;
Y los médicos todos se ajustaban
Por lo que el triste enfermo les habia
De dar por la dolencia que curaban:
Pero cuando el paciente se moria,
Al pago los parientes se negaban,
Resultando de aquesto un abandono
Que muchas veces engendraba encono.

:

CXIII.

Si al hombre libre un físico sangrara
Y llega á enflaquecer por la sangría,
Segun la ley, el físico pechara
Con muchos sueldos; pero si moría,
Manda *Sisnando* que se le entregara
Á los parientes del que no existía,
Para que hiciesen de él lo que quisieran,
Y si era esclavo, que otro esclavo dieran.

CXIV.

Para mandar sangrar á las mujeres
El médico no estaba autorizado,
Sin tomar los precisos pareceres
Del esposo ó del padre; pues juzgado
Podía ser de asesino. Estos deberes
Al físico tenían aherrojado,
Segun legislación médico-goda,
Que en nuestro *Fuero-Juzgo* se halla toda.

CXV.

Instalados un tiempo en nuestra España
Los judíos formaron sus colegios,
Donde la medicina no fué extraña;
Pero los godos con sus sortilegios,
Con su ferocidad y con su saña,
Hollaron tan sagrados privilegios:
Pero el rey Teodorico, rey preclaro,
Les dió su proteccion, les dió su amparo.

CXVI.

Mas la supersticion y la ignorancia,
Y el monacal adusto despotismo,
Vinieron con grosera intolerancia
Á hundir la medicina en el abismo:
Pues los monjes y frailes con jactancia
La ejercieron con tanto fanatismo,
Que resultó de aquesto en buena lógica,
Que hubo una medicina muy teológica.

CXVII.

El clérigo al judío persiguiendo
Y las escuelas de instrucción cerrando,
Y hasta el trato más simple prohibiendo,
Lograron ir las ciencias acabando:
Y de este modo fueron consiguiendo
(Y al español leal fanatizando)
Que los conventos y las catedrales
Rigieran los hospicios y hospitales.

CXVIII.

La medicina empírica y grosera,
Cubierta de baldón y de mancilla,
En los tiempos teosóficos impera
En Córdoba, en Granada y en Sevilla:
Un protomedicato el clero era
Que el pueblo recibió cual maravilla,
Sin mirar bajo el manto rel gioso
Un instinto egoísta y ambicioso.

CXIX.

Crecieron los milagros cual espuma,
La oracion, penitencias y conjuros;
El exorcismo y relicario, en suma,
Para de una dolencia estar seguros:
No puede describir humana pluma
Los graves sufrimientos, los apuros
Que á nuestra ciencia trajo el sacerdocio,
De esta manera entreteniendo el ocio.

CXX.

Aqueste fanatismo religioso,
Aquesta caridad mal entendida,
Al jóven, al anciano y al esposo
Como al infante, les costó la vida:
Para el enfermo pobre, ó poderoso,
La verdadera medicina olvida
El sacerdote, y santos tutelares
Á su lecho rodean á millares.

CXXI.

La ciencia era tan solo plataforma;
Puesto que si el paciente se moria,
En lugar de inquirir, que es nuestra norma,
Las causas de sus males, se creia
Que la ira de Dios no se conforma,
Porque en sus oraciones no se fia,
Y que los relicarios le curaban,
Si no moria lo vociferaban.

CII.

Los árabes al Papa sucedieron,
Época siempre célebre y gloriosa
Para la medicina, pues abrieron
Las puertas al saber; y la afrentosa
Piedad mal entendida redujeron
Al seno del olvido, do reposa,
Cultivando las ciencias todo sábio
Que del oscurantismo tuvo agravio.

CIII.

Los siglos nueve y diez, que de abandono
Fueron y de baldon para la Europa,
En donde el fanatismo con su encono
Contra las ciencias caminaba en popa,
La medicina encuentra egrégio trono
En nuestra España, y en dorada copa
Liba la ilustración y el adelanto,
Prefiriendo las ciencias á lo santo.

CIV.

Los españoles todos empezaron
El uso de la lengua sarracena;
Y con tal perfeccion la cultivaron,
Que el castellano idioma se cercena:
Aqueste fué el remedio que encontraron
Para bien entenderse; mas condena
Álvaro Cordovés tanto arabismo,
Porque hundió nuestra lengua en el abismo.

CV.

Todos los intereses del ibero
Con el árabe son encadenados,
Siendo para las ciencias buen agüero
Que mutuamente fueran respetados:
Los estudios protegen con esmero,
Cuando en España se hallan sosegados
Los árabes; y en Córdoba y Sevilla
Brillan doctas escuelas, y en Castilla.

CVI.

Ilustre la academia cordobesa,
Fué la más celebrada y eminente,
Pues en el siglo diez causó sorpresa
Su rica biblioteca en Occidente:
Pues un historiador francés confiesa
Que consiguió contar, y es evidente,
Más de doscientos mil libros preciosos
De autores sábios, doctos y famosos.

CVII.

En efecto; en el siglo diez había
Setenta bibliotecas en España,
Ricas en libros y de tal valía,
Que el tiempo ni la historia las empañá,
En toda biblioteca se tenía
Hábiles empleados, que con maña
Las obras daban á los concurrentes
Sin ponerles jamás inconvenientes.

CVIII.

De todas las regiones sometidas
Por Mahomet, tan solo en nuestra España
Las ciencias y artes fueron acogidas,
Llegando á un grado de cultura extraña;
Pues ricas bibliotecas bien surtidas
Ornan las academias, y acompaña
Para el lustre y honor de nuestra ciencia
De los sábios la fácil elocuencia.

CIX.

El sábio *Ali Backer* tuvo pensado
De aquestas bibliotecas prodigiosas
Escribir un magnífico tratado,
Por celebradas, ricas y famosas:
Por otra parte, España hubo contado
Con academias sábias y estudiosas,
Vasto campo ofreciéndole á la ciencia
Con su amor, su pericia y su sapiencia.

CX.

Las ciencias, medicina y geometría,
Como las matemáticas, tuvieron,
Y la legislación y teología
Los sábios que en el siglo nono hubieron:
De física sutil y astronomía
Los mejores talentos diz que fueron
Un *Joseph*, un *Aiton*, también *Lucipo*,
Que de estas ciencias fueron prototipo.

CXI.

La crítica nosotros delegando
Al buen criterio de otros coronistas,
De nuestra medicina solo hablando
Publicaremos todas sus conquistas;
Sus ciencias auxiliares no olvidando,
Y siendo del saber panegiristas,
Nombraremos á *Averroes* y *Albucasis*,
Á *Ben-Ganach*, *Abenzoar* y *Rhassis*.

CXII.

La botánica, ciencia tan preciosa,
Como auxiliar de nuestra medicina,
El árabe con fuerza prodigiosa
A sábios adelantos la encamina:
Registra Europa, el Asia, no reposa;
Por los desiertos de África camina,
Solo por encontrar con celo, cuantas
Virtudes se conservan en las plantas.

CXIII.

Los árabes, sin duda, enaltecian
La *botánica médica* con hechos
Y observaciones útiles que hacían,
Ensancho sus límites estrechos:
Las obras de *Galeno* enriquecían
Haciendo científicos pertrechos,
Las de *Orivasio*, que el saber respeta,
Dioscórides y *Pablo de Egineta*.

CXIV.

El árabe y judío cultivaron
Del mineral la ciencia verdadera,
Y no solo al comercio la aplicaron,
Sino á la medicina; pues vivieron
Maimonides (que al fin lo desterraron
De España) del producto que rindiera
El trato que llevó en piedras preciosas
Que fueron en el *Cairo* muy famosas.

CXV.

Albiruni, *Riham*, hubo gastado
Cuarenta años (mineralogista)
Para escribir su célebre tratado
De las piedras preciosas; y un cronista
Nos dice que otro libro hubo formado
Ebn-Beitar, celeberrimo herborista,
Que habló de las virtudes naturales
Que encontraba en las piedras y metales.

CXVI.

Los árabes, si acaso no inventaron
La química, por fin la promovieron,
Y á nuestra medicina la aplicaron
Y este ramo auxiliar enaltecieron:
Hasta el siglo duodécimo ofuscaron
Esta ciencia preciosa, pues la dieron
Un nombre impropio que la degradaba:
El título de *alquimia* se la daba.

CXVII.

Más en los siglos trece, sus sectarios,
Y en el catorce, danle preeminencia
Con sus descubrimientos, que son varios
Y útiles, aplicándola á la ciencia;
Adelantos nos dan extraordinarios,
Que revelan su práctica y conciencia,
Arnaldo Villanova con Raimundo
Lulio, que fué en la química profundo.

CXVIII.

Para hablar de ambos químicos, *Boherave*
No ha encontrado elocuentes expresiones,
Ni es mucho que este sábio los alabe
Para dar de su ciencia explicaciones;
Pues por la historia todo el mundo sabe
Que en medicina las aplicaciones
Que de química hicieron, son servicios
Que reportan inmensos beneficios.

CXIX.

Muy poco le debió la *anatomía*
Al mahometano de la edad primera,
Porque su estrecho dogma le prohibía
El tocar un cadáver; ley severa
Que á tal grado humilló la cirugía,
Que quedó abandonada su carrera
Á los monjes que si la practicaban
Y rara vez los árabes la usaban.

CXX.

Sin embargo, en estampas estudiaron
La anatomía, y descripciones dieron
Que con sumo trabajo redactaron;
Pues de la de Galeno solo hicieron
Una copia, y en ella compararon
Al hombre con las monas, y siguieron,
Sin criterio ni exámen, la doctrina
De tan docto maestro en medicina.

CXXI.

Tal el estado de la anatomía
Era, cuando aparece un cirujano
De ilustracion, talento y nombradía,
El célebre *Albucasis*, que no en vano
Profundamente estudia noche y día
Aquesta ciencia, y con su diestra mano
Practica en el cadáver disecciones
Para en el vivo hacer operaciones.

CXXII.

La *higiene*, el arte humano que conserva
La salud, y que el árabe no olvida,
Porque de las dolencias nos preserva,
Con ardor á estudiarla se convida.
En químicos y médicos se observa
Que en alargar se empeñan nuestra vida,
Con remedios cada uno por su parte
Y apuran los recursos de su arte.

CXXIII.

Los árabes á hacer observaciones
Sobre la higiene al fin se dedicaron,
Dirigiendo más bien sus intenciones,
Á complacer que á *preservar*; lograron
Con bajeza servil y adulaciones,
Al príncipe, que astutos cautivaron,
Hacerle ver que toda medicina
La enfermedad preserva ó la domina.

CXXIV.

Los árabes en parte, y sus sectarios,
Que lo eran de la escuela de Salerno,
Á aquesta ciencia fueron tributarios
Escribiendo para ella algun cuaderno
Ó libro, que dedican voluntarios
Á los príncipes, jefes del gobierno,
Siendo de tantos buenos escritores
Raziz y Abenzoar los dos mejores.

CXXV.

Desde que la botánica la unieron
Y la química, á la útil medicina,
Con sus remedios mucho enriquecieron
La ciencia, con su practica y doctrina.
Á la *materia médica* le dieron
El *ruibarbo* y el *sen*, que en la oficina
De farmacia se hallaban cual purgantes,
Y algunos otros que se usaban antes.

CXXVI.

La cirujía, parte interesante
De nuestra ilustre y sábia medicina,
Se encuentra con obstáculos delante
Y la ignorancia sus progresos mina.
Al cadáver, el árabe galante
Por pudor no lo estudia ni examina,
Quedando la mujer sin operarse
En el acto, temiendo avergonzarse.

CXXVII.

Así la cirujía abandonada
Á las gentes vulgares, sin estudios,
Por los médicos era despreciada,
Pues no tuvieron de ella ni preludios,
Y hallándose la clase degradada
De cirujanos, solo halla repudios
En los médicos, que eran los señores
De tan mansos y humildes servidores.

CXXVIII.

El sábio Abenzoar fué sèriamente
Con rigor de su padre reprendido,
Que era un médico práctico, eminente,
Y por su ilustracion bien conocido,
Porque le pareció poco decente
Que su hijo se hubiera decidido
Á estudiar con feryor la cirujía,
Cuando todo barbero la ejercia.

CXXXIX.

Abenzoar y Albucasis en España
Fueron los padres y restauradores
De nuestra cirugía, y por su extraña
Aplicacion, tan buenos disectores,
Supuesto la aficion les acompaña,
Que de los cirujanos los mejores
Eran que se encontraron en Europa,
Cuando libó esta ciencia amarga copa.

CXXX.

Los árabes la ciencia cultivaron
De medicina, con ardor tan vivo,
Aunque de talismanes la llenaron,
De enigmas y de ensueños, sin motivo,
Que sábias descripciones nos legaron,
Y esto segun la historia es positivo,
De enfermedades que ellos descubrían,
Que ni el griego y romano conocían.

CXXXI.

De estos á conocer dieron al mundo
Las obras que yacían en olvido
De útil aplicacion, saber profundo,
Y que ninguno hubiése conocido:
Al árabe debemos el fecundo
Adelanto que no hubiera existido
En nuestra honrada y abatida ciencia,
Sin su amor al estudio y su experiencia.

CXXXII.

Los árabes por fin aventajaron
Y el español á las demás naciones,
En la revolucion que levantaron
En las ciencias; tomando las nociones
Médicas en España, las llevaron
Los sábios á enseñar á otras regiones,
Que aprendieron en Córdoba y Sevilla
Y en varias poblaciones de Castilla.

CXXXIII.

Solo nos resta hablar en nuestra historia
De algunas celebradas biografías
Que pude conservar en la memoria
Cuando gozaba de mejores días:
La ilustracion de muchos es notoria,
Lector benigno, y si en la historia fias,
Admirarás los hombres principales
Que honraron nuestros médicos anales:

CXXVII

UN DOLOR DE MUELAS.

Hay momentos de tortura
En que enfurecido el hombre,
Ni se acuerda de su nombre,
Ni ve en sueños la ventura.
Momentos de maldecir,
De imprecable execracion,
Que rasgan el corazon
Y se aborrece el vivir.
Momentos de indiferencia,
De frenético entusiasmo,
De volteriano sarcasmo,
De bullidora impaciencia;
Que quiere nuestra pasion
Habitar el otro mundo,
Y atraviesa lo profundo
Su loca imaginacion.
Y ve el orbe que se hunde
En su ilusion fementida,
Y solo quiere su vida
Por verlo que se confunde.

Con diabólica ilusión
Ve los cielos eclipsados,
Y los vientos encrespados,
Y la mar en conmoción.

Y sus ojos, de coraje
Irritados, centellean;
Y sus labios si vocéan,
Cada voz es un ultraje.

Y de su boca blasfema
Nace el voto maldiciente,
Aunque en su nerviosa frente
Lleve réprobo anatema.

Y á veces muerde importuno
Sus falanges descarnados,
Y con soberbios bocados
Los magulla uno por uno.

Y solo escucha su oído
Nefandas imprecaciones,
Y horrisonas maldiciones
Que de su boca han salido.

De sus piés en rededor
Vése el cabello encrespado,
Que del cráneo lo ha arrancado
En sus raptos de furor.

Una cruel odontalgia
Á la cama me condujo;

:

Simpática cefalalgia
Sin caridad me produjo.
Y mis dolores cruelísimos
Desarrollan el delirio,
Y mis quejidos magnísimos
Pregonaban mi martirio.
Me apliqué el ácido nítrico
En la muela carcomida,
Y con el ácido cítrico
Ordenaba mi bebida.
Y en aqueste estado lúgubre
Y sin encontrar alivio,
Dispuse con eco fúnebre
Un enjuagatorio tibio.
Candente una aguja férrea
Frenético me apliqué,
Y de su virtud pulvérrea
Pronto me desengañé.
Usé del opio somnífero,
É inútil fué su impresion;
Que aunque grande soporífero
No corrigió la afección.
De la tintura odontálgica
Las boticas agoté;
Mas una hora letárgica
Con su virtud no encontré.
Un sinapismo clavóme
En la nuca un *ministrante*;
Pero tampoco alivióme
Su modo de obrar quemante.

Solo, sí, me puso erótico,
Por simpatía, y liviano;
Y en un estado espasmódico
Sufria el dolor insano.

Usé del óxido hídrico
Congelado, y del beleño;
Y con muteismo mímico
Pude conciliar el sueño.

.
.
.
.

Pronto un latido horroroso
Me extrajo de mi letargo:
De mi odontalgia lo amargo
Otra vez pruebo furioso.

Redóblanse con presteza
Los latidos arteriales;
En la sien los temporales
Columpiaban mi cabeza.

La membrana gingival
Viva, encendida se puso;
Y el cirujano dispuso
Una sangría local.

Cataplasmas emolientes
Narcóticas y anodinas,
Propinaba á las nervinas
Afecciones de mis dientes.

Pediluvios repetidos
Salinos, sinapizados,

Mandó fuesen aplicados
Para reveler los fluidos.

Pero viendo lo inconstante
De Esculapio y de su ciencia,
Dispongo con impaciencia

El llamar á un *ministrante*.

Pronto me viene á asistir
Con carácter de doctor;

Mas con mi agudo dolor.

No pude bien distinguir

Si traia el tal *maese*

Dos borlas en el baston;

Que no ha faltado ocasion

En que alguno las luciese.

Dejémonos de cautelas,

Que el dolor es apremiante;

Y veamos si el *ministrante*

Saca bien ó mal las muelas;

Y así dije: *Sangrador,*

El curarme á tí te toca;

Y entra, abriendo yo la boca,

El gatillo aterrador.

Solo le advierto convulso

Que coja la muela bien,

Y que recuerde tambien

Que fio mi boca á su pulso.

Da una vuelta el sangrador

Al metálico gatillo;

Y al sacar la muela, chillo;

Pero no cesa el dolor;

Porque extrajo el ignorante

Tras la muela la mandíbula,

Y furioso cual Calígula

Arrojéme al ministrante:

Y asiéndole fuertemente,

No reparo en la hemorragia.

¡Y quién tal cosa presagía!

Me decia el imprudente.....

Concluye la hostilidad,

Yo sufría el purgatorio;

Y él dispone un colutorio,

Como de la facultad.

Nada de mostrarse apático,

Le decia, cirujano;

Dios nos tenga de su mano

Y nos dé un medio hemostático.

Pide tintero y papel,

Y ligero como el viento,

Me receta en el momento

Alumbre, agua de Rabel.

De maese en cirujano

Se convirtió en un instante

El sangrador ministrante.

¡Dios nos tenga de su mano!

— 105 —

MATERIA MÉDICA.

ACCION FISIOLÓGICA Y TERAPÉUTICA DEL OPIO.

AL Dr. D. VICENTE DE ASUERO,

CATEDRÁTICO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA DE
LA UNIVERSIDAD CENTRAL, Y MÉDICO CONSULTOR
DE S. M.

ACCION FISIOLÓGICA.

Si administras el opio interiormente,
Se aumentará la sed frecuentemente;
Si de la piel separas la epidermis
Y aplicas medio grano sobre el dermis,
De la morfina, bien del acetato
O bien le apliques el hidroclorato,
Será desarrollada sin demora,
Pues á veces se observa al cuarto de hora.
La sequedad en la garganta existe
Y al deglutir dificultad persiste,
Que á la accion morfínica se atribuye,
Aunque la sed á veces disminuye,
Si la salivacion es abundante;
Accidente que es raro é inconstante.

Si hubieses la morfina administrado,
Jamás en el paciente habrás notado
De boca el amargor, que es consiguiente,
Si se administra en dosis suficiente,
El *estramonio*, ó bien la *belladona*,
Segun la terapéutica pregona.
Siendo muy de notar que determina
Los vómitos frecuentes la morfina,
Y amargor produciendo el *estramonio*,
Como la *belladona*, es testimonio,
Que jamás se vomita, la experiencia
Que los prácticos tienen de la ciencia:
Dedúcese que el amargor de boca,
No es síntoma preciso en quien provoca.

Cuando están los enfermos soñolientos
Rehusan toda especie de alimentos;
Pero ya que pasó la soñolencia
El apetito vuelve con frecuencia.
La digestion se ejerce malamente
Cuando obra la morfina en el paciente;
Y así no curareis los exutorios,
Sedales, llagas, ni vejigatorios,
Ni antes ni después de la comida
Lo menos en dos horas: si se olvida
Este precepto, al vómito expondremos
Á cuantos la morfina le apliquemos.
Mas si el hábito ejerce su influencia,
De las náuseas se borra la existencia;
Pues es tal el poder de la costumbre,
Que no se advierte á veces ni vislumbre.

En la acción de cualquier medicamento,
Si usándolo se está cada momento.

Produce estreñimiento, ó bien diarrea,
La morfina, según como se emplea:
Y así cuando se usa interiormente,
La diarrea tendrás constantemente;
Siendo el estreñimiento consecuencia
De usarla al exterior, según la ciencia.

Se observa en aparatos secretorios
Que en cantidad varían sus emuntorios,
Y claramente se verá en la orina
Usando en alta dosis la morfina.
No solamente siempre que orinamos
Dificultad en la excreción notamos,
Si que también se observa la disuria
Y rara y pocas veces la estranguria,
Teniendo que sondar en el momento
Sin observar jamás rebosamiento.

Si la aplicas al dermis desnudado,
Á la hora ó poco más habrás notado
Que el sudor vase á veces presentando
Y el calor de la piel se va aumentando;
Debiéndole tener por sudorífico,
Aunque no con honores de específico;
Y así cuando se observe diaforesis,
Es natural que mengüe la diuresis;
Y veremos en estas excreciones,
Si comparamos las observaciones,
Que el hombre predispónese á la orina,
Y al sudor la mujer, con la morfina.

Cuando el método endérmico se emplea,
Comezon en la piel siempre acarrea,
Y si atacados del prurito somos,
En párpados, nariz, espalda y lomos,
Notaremos molestas comezoes
Como tambien diversas erupciones,
Que son, segun la practica ordinaria,
El *prúrigo*, el *eczema* y *urticaria*,
Que se presentan más especialmente
Do se aplica la sal tópicamente.

Fenómenos análogos veremos
Cuando esta sal al interior usemos:
Mas nunca llegan á tan alto grado,
Segun Trousseau y Pidoux han observado.

Tambien las erupciones menstruales
Más abundantes son con estas sales,
Y muchas veces que hanse suprimido,
Con la morfina se han restablecido.

Á más se notan modificaciones
Del principio vital en sus funciones;
Pues á veces el pulso se acelera
Y la respiracion es más ligera,
Como se nota en el sudor nocturno,
En un grado más alto que el diurno;
Y aunque Balli lo niegue en su Memoria,
Aquesta observacion no es ilusoria;
Pues las coloraciones de la cara
Y el ardiente sudor, son señal clara,
Que la circulacion en los pacientes,
Y la respiracion, son más vehementes.

Nótase en la vision perturbaciones,
Debilidad en músculo y tendones,
Pesadez de cabeza, y los zumbidos
Se sienten resonar en los oidos.
Muestran observaciones repetidas
Que las pupilas se hallan contraídas;
Y en esta contraccion hay coincidencia,
Cuando al sueño y al vómito hay tendencia.
Descansan sobre el globo de los ojos
Soñolientos los párpados y flojos,
Con un ligero tinte amoratado
Que formar suele un círculo aplomado;
Ofreciendo en la cara abatimiento
Si á gran dosis se da el medicamento.

La morfina tambien produce el sueño
Y le interrumpe á veces el ensueño,
Si se observan las náuseas repetidas,
Comezon y pupilas contraídas;
Y cuando aletargado está el paciente,
Si despierta, se duerme prontamente.

El enfermo sumérgese en el coma
Si la morfina en alta dosis toma,
Siendo insensible á las excitaciones
Segun nos prueban las observaciones.

Si administrada al interior se emplea,
Más débil la absorcion es fácil sea,
Que si á la piel llegamos á aplicarla;
Pues que la digestion puede alterarla.

Que la circulacion en los párpados
Y la respiracion son más vehemientes

ACCION TERAPEUTICA.

Su propiedad hipnótica ha hecho
Se indique en el insomnio con provecho,
Aunque produce un sueño muy pesado,
Y de ensueños penosos agitado:
Será causa de insomnio el opio mismo
Si se acostumbra á él el organismo,
Y en este caso con algun aumento
Dareis la dósis del medicamento,
Sin olvidar se ven perturbaciones
Del organismo en todas sus funciones.

Al insomnio por causa dolorosa
No será esta sustancia peligrosa;
Mas si lo desarrolla otro motivo,
El opio ciertamente es muy nocivo.

Alivia los dolores comunmente,
Aunque el mal deja á veces permanente:
Casi siempre es sustancia paliativa,
Pues al enfermo del dolor le priva!

El opio con razon está indicado
Antes de que un enfermo sea operado:
Este agente será más aceptable
Cuanto más el paciente sea irritable;
Y prevendrá trastornos y temblores
Haciendo más obtusos los dolores.

En cruenta operacion, en tal martirio,
No solo no hay temblor, sino delirio;
Pero el opio corrige este accidente

Si al herido se da oportunamente;
Y á veces hay que darlo con empeño
Hasta ver que el paciente cede al sueño.

Delirium tremens, corea, reumatismo,
Tétanos, hidrofobia é histerismo,
Convulsiones, también la epilepsia
Reclaman opio, cual la neuralgia;
No temiendo las dosis espantosas
En aquestas neurosis peligrosas;
Y nos dará excelente resultado
Si se aplica en el dermis denudado,
De morfina cualquiera de sus sales,
Principalmente en neuralgias faciales.

Haciendo con el láudano lociones
Se quitan de la cornea ulceraciones;
Y las manchas que sufre esta membrana
Bórranse con frecuencia y queda sana.

En el sarampion también se emplea
El opio, si acompaña gran diarrea
Y una violenta tos; y sobre todo
Cuando de la erupcion en su periodo
La nombrada diarrea se presenta,
Si cada vez se hiciese más violenta.

El opio en las viruelas confluentes,
Como la quina en las intermitentes,
Sidenham considera, y Boerhaave,
Bien se administre en píldora ó jarabe.

Lo mismo no se ve en la escarlatina,
Pues perjudica el opio ó la morfina,
Debiendo la erupcion ser moderada;

Y no favorecida ó aumentada,
Como pasa en diversas erupciones
Segun afirman las observaciones.

Al fin del siglo último pasado,
Tambien el opio se hubo aconsejado
En la dolencia ó afeccion de pecho;
Y la celebridad de aqueste hecho
El método lo fija de Sarcene,
Que del modo siguiente lo propone:

Sángrese á los enfermos largamente
Y habráselos de dar muy prontamente
Corta dosis de opio, que asegura
Al paciente dejar sin calentura:
Mas si hubiese señales peligrosas
Se aplican sanguijuelas y ventosas.

Tambien Huxham y De Haen adoptaban
Este método, puesto que sangraban
Al principio, con grande valentia;
En las pleuritis y la pulmonia;
Pero no administraban el opiado
Si la fiebre no habia rebajado.

De la pleuritis hemos combatido
El dolor de costado, y ha cedido
La fiebre, cuando usamos el sulfato
De la morfina, ó el hidroclorato.

El opio y el emético asociaba
Laennec, y tambien Louis lo adoptaba
En las neumonías, cuando agudas fueran,
Porque útil este plan le consideran;
Mas Pidoux y Trousseau en la pulmonia

El opio dan en el segundo día.

En el catarro, en toses pertinaces,

Siempre son los opiados eficaces:

Se usa en tal caso el opio interiormente

Y el *láudano* se emplea tópicamente.

Si no cura las tísis pulmonales,

Morigera sus síntomas mortales;

Haciendo mas suaves los tormentos

Del enfermo, en los últimos momentos;

Y si se hace en los *cánceres* lo propio

Igual utilidad nos presta el opio.

En accesos tambien de *asma nerviosa*,

Á una *solanea* unido, si es virosa,

Presta grandes servicios sin disputa

Y como medio heróico se reputa.

Tambien el opio se hubo aconsejado

Contra el síntoma vómito, y se ha dado

Con éxito feliz; aunque produce,

Segun de la experiencia se deduce,

Los vómitos tambien; si determina

Accidentes nerviosos la morfina.

Del estómago en toda neuralgia,

Bien que sea la gastralgia ó cardialgia,

En pociones el opio está indicado

O su sal sobre el dermis denudado.

Reclaman este agente, este anodino,

Los cólicos incluso el salurnino,

Que tanto mortifica á los pintores;

Pues calma sus vivísimos dolores.

De Haen y Stoll usaban entre

Otros sábios, fomentos en el vientre
De este anodino, que es por excelencia
El calmante primero de la ciencia.
Stoll que es un ardiente partidario
De esta medicacion, no es necesario,
Dice, que al opio siga algun laxante,
Porque este agente á veces es bastante;
Pues quitando el espasmo intestinal
Se restablece la excrecion ventral.

Está indicado este medicamento
En altas dósís para el tratamiento
De la peritonitis, siendo aguda;
Y Graves, de Dublin, no tiene duda
En su eficacia, á más si se propina
Con los vejigatorios la morfina.

Se aconseja en la hérnia estrangulada
Usándose la lavativa opiada;
Y se ha dado tambien interiormente
Con gran ventaja el estupefaciente.

El opio, á no dudar, tambien se emplea
En la aguda y la crónica diarrea:
En la primera se usan las pociones
Y lavativa en todas ocasiones,
Y se corregirá ordinariamente
La salud recobrándola el paciente.
La morfina en el dermis denudado,
En la segunda está más indicado,
Y si no satisface aqueste medio
Prontamente se acude á otro remedio
Para volver de cuando en cuando al opio,

Que es el medio más útil y más propio.

También el opio puede administrarse:

Si los pacientes llegan á quejarse

De algun dolor nefrítico y agudo,

Y darlo con buen éxito no dudo,

Aunque el dolor nos dé claras señales

De que existan los cálculos renales:

Y si el cálculo se halla en la vejiga,

No es extraño que alivio se consiga,

Cuando se emplee algun enema opiado.

Que en estos casos hállase indicado.

También las dolorosas purgaciones,

Ó blenorragias, piden inyecciones

Del opio, sin ningún inconveniente,

Disolviéndolo en líquido emoliente;

Y calmando el dolor, es muy notorio

Que termina el periodo inflamatorio.

Se usará en los dolores uterinos

Con preferencia á otros anodinos,

Ya los dolores sean de flegmasia

O de alguna violenta neuralgia;

Y aunque de aborto fuesen precursores,

También el opio indican los autores,

El profesor Dubois, hombre ilustrado,

Con buen éxito el láudano ha empleado

En todos estos casos, en enemas;

Por ser dolencias en peligro extremas.

Esta medicacion también se emplea,

Por ser muy útil, en la amenorrea;

Y en todo caso está bien indicada

Si con clorosis no está complicada.

El opio en la sífilis se ha empleado
Al fin del siglo último pasado;
Pero despues ha puesto la experiencia
Á su inutilidad en evidencia:

Mas asociado con los mercuriales
Ha dado resultados esenciales;
Y los médicos sábios y entendidos
El opio y el mercurio dan unidos.

Por último, en dolencias mil se usa
Y el poeta quirúrgico rehusa
Indicarlas, por no estar sancionado
Su feliz y constante resultado;
Pues médicos muy sábios y eminentes
Están en varios casos disidentes:

Diré por conclusion, que nuestra ciencia
Un agente posee, que por su esencia
Tuve, tengo y tendré por muy excelso,
Con Cullen, Sydenham, Stoll y Celso.

CURANDEROS,

MINISTRANTES, SUBDELEGADOS.

Como tienen carta franca,
Los ministrantes é intrusos,
Estamos sin una blanca:
Así se encuentra en el día
Entregada á los abusos:
La mísera cirujía.
De curanderos no hablemos:
Que pululan por las calles,
Por nuestro mal lo sabemos;
Y no es extraño ni raro
Verlos por campos y valles
Visitando con descaro.
Y también hay curanderas
Españolas y gitanas,
Denominadas parteras;
Y lo que digo no es cero;
Por que no hay visitas vanas
Cuando se *chupa el dinero*.

Y esto no admite litigio;
Porque en el pueblo en que estoy
Abundan que es un prodigio;
Y es delicado el asunto,
Porque cuando al templo voy,
Lo menos rezo á un difunto.
Aquí tengo un curandero,
Solo para las fracturas,
Oficial del matadero,
De esta operacion no sale;
No se interna en más honduras
Por que esta muy bien le vale.
Y á más en estas riberas
Se encuentra un fraile exclaustro
De los que iban á las eras.
Este prójimo no es rana;
Dice que cura al contado
Toda enfermedad humana.
Y á más la tia Camarroja,
Mujer célebre en Molina
Porque á muchos acongojala.
Pues quien se entrega en su mano,
Tiene cierta su ruina,
Sin haber remedio humano.
¿Y todavía á esta bruja
La consultan los pacientes?
Lo quieren así, pues cruja,
Que una vez que se tolera,
No ofrecerá inconvenientes
Á la quirúrgica era.

Tambien hay entre esta gente Y
Quien propina en el *lumbago* Porque
La medicacion siguiente: Abundan
Que pateen sin piedad Y es
Sus lomos; pues sufra el trago Porque
Quien tenga la enfermedad. Lo menos
Y tampoco es maravilla. Aquí
Segun don Fermin Sudera, Solo para
Cirujano de Abanilla, Oficial del
Que curen los boticarios. De esta
Sin más ciencia (*por moneda*) No se
Que leer los formularios. Por que
Estoy libre de curar. Y a
Los *albugos*, ¡qué ilusiones! Se
Porque no sé conjurar. De los
Esto al clero es encargado: Esto
Exorcismos, bendiciones. Dice
Es el método indicado. Toda
Así como mi lugar. Y a
Todos los lugares andan. Mayor
Sin quererlo remediar. Porque
¡Voto á briós! y aquí me quedo,
Pues no quieren los que mandan. Tienen
Poner en la llaga el dedo. Sin
Que solo subdelegados. Y
Se nombren en cirujía. La
Á los que son licenciados, No
Es una licencia insana; Que
Es ridícula manía, No
Es una flaqueza humana. A

Y á no dejarme Dios mudo,
Diré á tal disposición,

Que esta es la ley del embudo;

Y á más que no hay unidad

Cuando se toca el violon,

Con tanta rivalidad.

Y así van cantando *hossanás*

Por do quier los curanderos,

Tardes, noches y mañanas:

Que á todas horas visitan,

Á todas toman *dineros*,

Y á *muchos* nos supeditan.

Varios de la facultad

Con ellos han transigido.....

¡Qué oprobio!.... pero es verdad:

Tómese por broma ó chanza.

Casos sé que han sucedido

En obsequio de la panza.

Liviana corre mi lengua

Sin mentir; aquí no hay duende,

Que yo no caigo en tal mengua;

Que sufra bien la vejiga

Quien da motivo, y se enmiende,

Si no quiere que lo diga.

Ocurrencias me han contado

Que revelaré algun dia

Como á ello sea provocado;

Y son ocurrencias tales,

Que dirán por boca mia

Las letras de los *Anales*.

Mucho que decir me resta;
Pero no soy pendenciero;
Decoro..... y ande la fiesta,
Porque sería deshonra,
Ya que se pierde el dinero,
Que se perdiera la honra.
Que llenan su obligacion
Todos los subdelegados,
No admite contradiccion.
Esto que digo es un hecho:
Mas si fuesen *regalados*
Algunos, muy buen provecho.

— 103 —

UNION Y DESUNION
DE LOS PUEBLOS.

AL ILMO. SEÑOR DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI,

Director general de Beneficencia y Sanidad.

No en todo se halla el pueblo dividido,
Supuesto que en las reglas generales,
Que hay excepcion, tenemos aprendido.

Dividese al votar los concejales,
Dividese al echar contribuciones,
Y al nombrar los empleos municipales.

Se divide tambien, si en las funciones
Ha de ser Juan ó Pedro mayordomo,
Y quien se encargará de los sermones.

Hay disputas que son de tomo y lomo
Cuando el concejo nombra secretario,
Que no auguran la paz ni por asomo.

Se disputa tambien si el boticario
Da caras ó baratas las recetas,
Y si el cura disfruta buen salario.

Si son feas, adustas y coquetas
Las hijas del cacique ó del alcalde,
Ó bonitas, afables y discretas:

Si se pintan la cara de albayalde:
Si solicita acaso el escribano
Que se le afeite bien, pronto y de balde:

Si tiene el sangrador muy buena mano
Para ejercer su oficio, y si el barbero
Asiste bien ó mal al parroquiano.

De suerte que la union es casi cero,
Atendiendo al verídico relato
Que arroja mi papel, pluma y tintero:

Solo se observa union cuando un *contrato*
Médico piensa hacer el municipio,
Porque todos están por lo barato.

Juntos los concejales dan principio,
Hablando de las cargas y de los impuestos;
Y despues de charlar, de tanto ripio,

Algunos se levantan de sus puestos,
Gritando que el salario aquel es caro,
Y á dejar la sesion están dispuestos.

Y si uno al profesor sirve de amparo,
Y aboga por que se haga la contrata,
Y en rebajarla tiene algun reparo,

Dice la mayoría: sacó la pata
Aqueste concejal, porque es pariente
Del profesor; por eso disparata;

Y como no es mayor contribuyente,
Pretende el aumentar las dotaciones
Sin ver que la *derrama* va en creciente;

Y entre el murmullo y bruscas discusiones,
La contrata del víctima Galeno
Se ignora si será pares ó nones.

El alcalde, tal vez de furor lleno,
Porque se insubordina el municipio,
Adusto llama al órden: ya sereno

El popular senado, da principio
La segunda sesion; ¡y qué acontece?
Lo que ya aconteció: ripio y más ripio!

La mayoría se refuerza y crece;
Degrádase al Galeno, se le aja,
Y cuanto más se charla, más decrece

La exígua dotacion; más se rebaja,
Al paso que le aumentan los deberes,
Sin darle cuatro dedos de ventaja.

¿Y es posible, señores, que estos seres,
Que honrar debieran al profesorado,
Han de tener amplísimos poderes

Para hacer las contrata á su grado,
Sin meditar que un hombre de carrera
Debe ser dignamente compensado?

Un profesor es, dicen, un *cualquierazo*;
Si la contrata no la acepta, alguno
La aceptará por menos: ¡fuera, fuera!

Darle más dotacion es importuno;
Por carga concejil sirve el alcalde,
Y así todos debemos de consuno

Al público servir casi de balde;
Quiero decir, servirle cual de oficio;
Pretender otra cosa será en balde.

Haga el tal profesor el beneficio
De visitar la humanidad doliente,
Que Dios le pagará su sacrificio.

¿Y es esto decoroso, es conveniente
Que un alcalde brutal, de monterilla,
Y un zafio concejal, y un escribiente

Sin instruccion, contraten en la villa
Á los facultativos á su antojo
Sin conocer siquiera la cartilla?

¡Que esto pase, señores, me sonrojò!
Yo quisiera que algun dia el gobierno
Echara á esas *contratas* un cerrojo:

El hacer lo contrario es un infierno;
Y si quiere evitar una ruina,
Y que nuestro dolor no se haga eterno,
La *real órden de Abril* (1) es medicina.

(1) El arreglo de los partidos médicos del 5 de
Abril de 1851.

NO HAY ENMIENDA.

Hoy me entrego á la bullanga

Porque perdí la paciencia,

Porque la mucha prudencia

Es de los pícaros ganga;

Tengo muy ancha la manga,

Sé ver, oír y callar;

Mas algo he de denunciar

De lo que pasa en mi tierra,

Donde se hace cruda guerra

Á la ciencia de curar.

Há poco tuve un herido,

Y al que se creyó agresor

(Que es hombre de algun *valor*)

Le metieron en el nido;

Prestó fianza, y ha salido;

El sumario irá á la audiencia

Do dictarán la sentencia;

Mas pienso por otros hechos,

Que volarán mis derechos

Como voló mi paciencia.

¿Y condenándole en costas,
Habrá de tocarme cero,
Perdiendo mi sementero
Cuanto ganen las langostas?
Ya no hay conciencias angostas:
Lo que hay son malos paganos,
Que por un juego de manos
(Y estas no son cantinelas)
Sacarán hasta las muelas
Á los mismos cirujanos.

Aquí la miseria amaga
Al médico y cirujano;
No hay ni concejal humano
Que á nuestro mal satisfaga;
Ni el ayuntamiento paga,
Ni el enfermo, y ya me aburro;
Pues por lo que yo discurro,
Si de hambre he de morir,
Mejor quisiera sufrir
Cuatrocientos en un burro.

Todo el dia hora por hora
Ando tras el cobrador,
Y este invisible señor
En su casa nunca mora:
Viene de otro dia la aurora,
Me paseo largos ratos,
Voy de Herodes á Pilatos,
Reclamo y nada consigo;
Vuelvo á mi casa y maldigo,
Sin dinero y sin zapatos.

Cuando claro quiere hablarse,
Es corriente y natural
Esperar al Carnaval
Para poder disfrazarse:
Por eso no hay que extrañarse
Que mi nombre del tintero
Salga, cual aventurero,
Disfrazado de seudónimo
(Pues no me gusta el anónimo)
Con traje de... **CANCERBERO.**

CUALIDADES
QUE DEBEN ADORNAR AL CIRUJANO.

AL DOCTOR DON MANUEL SOLER;

Catedrático de clínica quirúrgica de la Universidad central.

SONETO.

Debe ser ambidextro el *cirujano*,
De pulso firme, de ánimo valiente,
Emprendedor sin timidez, prudente,
De vista perspicaz, joven y urbano:
Maneje el bisturí veloz y humano
Para aliviar las penas del paciente;
Y aunque escuche clamores, diligente
Siga la operacion su diestra mano:
Y ornado de estas reglas, algun dia
Llenar puede una página en la historia
De la grandiosa y útil *cirujia*;
Y sepa que esta ciencia operatoria,
Solamente á la sábia *anatomia*
Debe su ilustracion, saber y gloria.

PRINCIPIOS
TERAPÉUTICO-QUIRÚRGICOS.

AL DOCTOR DON JUAN CASTELLO Y TAJELL,

Catedrático de anatomía de la Universidad central,
y médico consultor de S. M.

De terapéutica es parte

La cirugía, que enseña

El cómo se desempeña

Una operación con arte:

Aplicando el cirujano

Á veces su mano aislada,

Y de instrumentos armada

Otras, sobre el cuerpo humano.

Cuando en la dolencia usemos

Esta metódica acción,

El nombre de *operación*

En cirugía daremos.

Este medio en general

Siempre ocasiona dolor:

No lo usará el profesor

Sin indicación vital.

Para que en la operación

Buen resultado se obtenga,

Es preciso que no tenga
Hondas raíces la afección.
El método nos indica
Todo lo que corresponde
Al *porqué, cómo y en dónde*
La operacion se practicá.
Al enfermo en ocasiones
Deberemos preparar,
Antes de ir á practicar
Algunas operaciones.
Dispuesto ya el profesor
Á operar en el paciente,
Prevendrá todo accidente,
Reflexionando el mejor
Método que seguirá,
Fijo y menos doloroso;
Y si está sano ó morbosó
El tejido estudiará,
Sin esperanza probable
De próspero resultado,
Nadie ha de ser operado
En estado deplorable.
Algunas operaciones
No se deben dilatar,
Y en otras hay que esperar
Convenientes estaciones.
Se marcan con claridad
Sitios á la operacion:
Es el uno de *eleccion*;
Otro es de *necesidad*.

Con discrecion lo prefiere
El primero el cirujano:
El segundo, es caso llano,
Se opera donde estuviere.

La operacion es sabido
Que se viene á reducir
Á lo unido dividir,
Como á dividir lo unido,
Á añadir lo conveniente,
Á lo nocivo extraer,
Y es comun el parecer
De llamarle lo siguiente:

Diéresis ó division,
Union ó bien sea *sinésis*,
Adicion ó sea *protésis*,
Y *exéresis* ó extraccion,
Diéresis se denomina,
Cuando se cortan tejidos
Que estar deben divididos
Al fin que se les destina.

En dos partes se divide,
Comun y particular,
La primera es allanar,
Destruyendo lo que impide
La salida á un cuerpo extraño
De nuestra organizacion,
Porque aumenta la afeccion
Su presencia, haciendo daño.
Y la segunda es aquella
Que partes viene á cortar

Para poder remediar
De males hasta la huella.

Síntesis es, cuando unido,
Reducido, aproximado
Y en su natural estado
Se tiene lo dividido.

De síntesis hay dos clases:
Una de *continuidad*,
Y otra de *contigüidad*,
Que nos servirán de bases.

En aquella hay que notar,
Comprende partes que unidas
(Como en fracturas y heridas)
Siempre deberán estar.

Observando la final
Con las reglas que tenemos,
Las partes reduciremos
Á su sitio natural,

Como hacia Herasistrato
Del brazo en la luxacion,
Poniendo en su relación
Al húmero y homoplato.

Los medios para las curas
Que usa la síntesis, son:
La cómoda situación,
Los vendajes y suturas,

Ya sean secas ó cruentas,
Las felulas, los fanones,
Y según las afecciones,
Hasta máquinas violentas.

Mas es preciso evitar
De estos medios el abuso;
Nunca haciendo de ellos uso,
Si se pudiera llenar
La indicacion con las manos
De uno ó de más ayudantes,
Ó de auxilios semejantes,
Con tal que no fueran yanos.
De exéresis dase el nombre
Á toda la operacion
En que se hace la extraccion
De un cuerpo extraño en el hombre;
Háyase desarrollado,
Dentro de nuestros tejidos,
Ó cual bala en los heridos,
De fuera hubiese llegado.
Protesis denominamos
Á cualquiera operacion
En que á la organizacion
Alguna cosa agregamos,
Ya sea para ejercer
Algun acto funcional,
Ó ya un término fatal
Inminente precaver.
Cuatro fines se dispone
La protesis á llenar:
Funciones facilitar
El primero se propone.
Los dientes artificiales
Son útiles de este modo

Para conseguir del todo
Pronunciaciones iguales.

Alguna que otra funcion
El segundo restablece;
La pierna de palo ofrece
Auxilio á la progresion.

El tercero disminuye
Una falta accidental:
Un buen ojo de cristal
Al natural sustituye.

La conformacion viciosa
El cuarto siempre corrige;
Y el que es raquítico exige
La ortopedia poderosa.

Tratando las afecciones,
Á usar llegamos quizás
De una, dos, ó tres ó más
De estas operaciones.

Entrar todas en reunion,
Puede suceder tambien:
En cataratas se ven
Cuando se hace la extraccion.

Si se trata de cambiar
Las propiedades vitales,
Procederes especiales
Habrá entonces que adoptar,

Cuales son: flebotomia,
Ventosas, vejigatorios,
Sedal y otros exutorios;
Moxas y arteriotomia.

SIEMPRE LO MISMO.

Hay un intruso en este pueblo mio,
 Que tiene habilidades peregrinas:
 Alivia, cura, ó mata á su albedrío,
 Usando siempre iguales medicinas.

Es de carácter rudo y misterioso,
 Acreditado en ambas facultades,
 Y goza de un prestigio poderoso
 En chozas, barrios bajos y heredades.

Aquí se ha establecido el trapacista
 Conociendo los flacos de esta gente;
 Come voraz y bebe cual pancista,
 Sin temer al difunto ni al viviente.

Su virtud principal está en la lengua,
 Segun refiere el vulgo, á quien halaga,
 Y hace sus curas, sin tenerlo á mengua,
 Lamiendo como perro toda llaga.

Por panácea teniendo su saliva,
Á crédulos seduce ciento á ciento,
Y carga con la palma y con la oliva,
Prestádoles saliva en el momento.

Usa atrevido sus mucosidades
En párvulos, adultos y mujeres,
Sin respeto á estacion, sexo ni edades,
Ni costumbres, ni antiguos padecerés.

Escoriadas lamiendo las lesiones,
Me temo que inocule la *sifilis*,
Y trasfiera las llagas y bubones,
Que le ha comunicado cierta *Filís*.

Por causa (en otro pueblo) semejante
Le dieron pasaporte á garrotazos,
Y logrará quizás el tal farsante
Que le hagan la cabeza mil pedazos.

Así que me divisa, guarda el hulto;
Consejo que le ha dado su conciencia,
Temiéndose tal vez algún insulto,
Por haberse intrusado en nuestra ciencia.

Si fuera nuestra suerte más propicia,
Y el gobierno más justo y más humano,
Temiera el charlatan á la *justicia*,
En lugar de temer al cirujano.

Poco importa que mueran los pacientes
Por causa del malvado que los cura;
Los alcaldes y jefes son clementes;
Y dan al que se muere sepultura.

Referiré de muchos solo un caso:
Una jóven cayóse al duro suelo;
Efecto, según dijo, de un mal paso;
Mas levantóse al fin con gran recelo.

Creyendo ver la pierna dislocada,
Se acude al profesor, que pronto asiste;
Reconoce la parte, y nó halla nada
Que pueda á la muchacha serle triste.

Prescribió, sin embargo, una sangría;
Y el estado flojístico previno,
Con celo repitiendo que aquel dia
Usasen el fomento saturnino.

Concluye su misión el cirujano
Y llaman al intruso; qué torpezal
Con su tosca, feroz y dura mano
Le frota la rodilla con dureza.

La inflamacion al muslo se propaga;
La enferma padeció un flemon profundo;
Y no existiendo quien su mal deshaga,
Marchó sin pasaporte al otro mundo.

Este con otros hechos desgraciados
Debiera denunciar; pero hago panza.....
Pudiendo los demás ser apreciados
Si se atiende el origen y la causa.

Vosotros, pueblos, que esquivais la ciencia
Fiando á los intrusos la salud,
Aprended, si os convence la experiencia,
Que va tras el intruso el ataud.

Que una salud inanimada
Termine en resolución
Con el plan antihigiénico,
Y ahí lo debe extrañar
Por ser un caso vulgar,
Lo comparado:
Pero que un alcalde, un juez,
Llaman una y otra vez
Con cierto carácter misterioso
A trabajar á destajo,
Sin pagarnos el trabajo,
Yo lo entiendo.

Que una mala mastroración
Produzca la esterilidad,
Y que este plan cético
Traiga la infantería,
La tesis ó equisita,
Lo comparado:
Mas que nuestros gobernantes
Improvisen ministros

LO COMPRENDO Y NO LO ENTIENDO.

Que una aguda inflamacion

Termine en resolucion
Con el plan antiflojistico,
Nadie lo debe extrañar
Por ser un caso vulgar,

Lo comprendo:

Pero que un alcalde, un juez,

Llamen una y otra vez
Con cierto carácter místico
Á trabajar á destajo,
Sin pagarnos el trabajo,
No lo entiendo.

Que nímia masturbacion

Produzca la estenuacion,
Y que este placer erótico
Traiga la ninfomanía,
La tísis ó epilepsía,

Lo comprendo:

Mas que nuestros gobernantes
Improvisen *ministrantes*

Por ser de origen exótico,
Sobrándonos curanderos,
Sangradores y barberos,
No lo entiendo.

Que un cirujano aprobado
Se halle en un pueblo dotado,
Y su talento científico
Le dé fama y opinión,
Está muy puesto en razón,
Lo comprendo.

Pero que un intruso vil,
Á fuer de bajo y servil,
Al cirujano pacífico
De su plaza le eché á pique,
De acuerdo con un cacique,
No lo entiendo.

Que no hay duda reducía
Al pueblo á cuanto quería
El filósofo Carneades
Por su rara persuasiva,
Nadie opondrá negativa,
Lo comprendo.

Mas que en Pozuelo la Soga
Pedro Velasco esté en boga,
Sin descender de Asclepiades,
Y de doctor haga alarde,
Con un título de fraude,
No lo entiendo.

Que posea el cirujano
Voto como ciudadano,
Es un derecho político
Que es tanto más liberal
Cuanto más universal.

Lo comprendo:

Pero que use su derecho
Para que otro haga provecho,
Y humilde como un levítico
Á emitirle se dé prisa
Por no quedarse en camisa,

No lo entiendo.

Que sea por siempre inmortal
El nombre de Gimbernat,
Por ser hombre celeberrimo,
Y viva Daza-Chacon
Aunque esté en el panteon,

Lo comprendo:

Pero que cierto pedante
Sin ilustracion bastante
Se haya de empeñar acérrimo
En que resuene su nombre
Sin pasar de ser un hombre...

No lo entiendo.

Que á todo vil trapacista
Se le nomine pancista,
Porque llena su ventrículo
Illegal é intrusamente,

Es muy comun, es corriente,

Lo comprendo:

Pero que por tal motivo

Se encuentre el facultativo

Haciendo el papel ridiculo

De ver como el curandero

Le roba fama y dinero,

No lo entiendo.

Que la *Camarroja* intrusa,

Curandera sin excusa,

Se condujera al sepulcro

Esta semana pasada

Sin que el pueblo pierda nada,

Lo comprendo:

Mas que en Murcia un curandero

Blasone muy altanero

De sábio, jóven y pulcro,

Siendo, el *tal hombre de bien*,

Rudo y mal Matusalen,

No lo entiendo.

Que cualquier facultativo,

Por ser del honor cautivo,

Sea cirujano, sea médico,

Parias rinda á la pobreza

Por no hacer una bajeza,

Lo comprendo:

Pero que sin ton ni son

Se ataque la profesion,

Con un libelo maléfico, *Es muy común*

Por un Galeno oriolense, *Lo es*

Quizás no haya quien lo piense; *Pero*

No lo entiendo!

Que se acabe el folletín

Porque todo tiene fin,

Porque se cansa la péñola,

Porque estoy hecho un Morfeo,

Y en fin, porque lo deseo,

Lo comprendo

Y bien lo entiendo.

— 118 —

En estos mortales campos,
En Indostán y Ganges;
Pecunia por la India europea,
Y solo muerte y destrucción estála
Invadido el imperio moscovita,
Yora se fia en la América Obessa;
También al Austria y Prusia les visita.

COLERA-MORBO ASIATICO.

AL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA LOPEZ,

Decano de la facultad de medicina,
y catedrático de patología general de la Universidad central.

En Bélgica, en Escocia, en Argelia
Deja á sus habitantes horrorosa.

Vino el cólera-morbo, atroz é insano,
Del asiático Ganges á Castilla:
Siniestro huésped, alevoso indiano,
Que marcha de Caronte en la barquilla.

De aquesta enfermedad, entre otros males,
Hipócrates hablaba en sus escritos;
Y se halla en los idiomas orientales,
Descrita por los sábios y eruditos.

En este siglo se estremece Europa
Cuando invade en Georgia las fronteras,
Y marchando insidioso viento en popa,
Visita del mar Caspio las riberas.

En estragos mortíferos campea,
En Indostán y golfo de Bengala;
Penetra por la Rusia europea,
Y solo muerte y destruccion exhala.

Invasado el imperio moscovita,
Voraz se fija en la opulenta Odessa:
Tambien al Austria y Prusia las visita,
Y á Inglaterra y á Francia por sorpresa.

Parte á la Transilvania y á la Hungría,
Y espantan sus estragos horriblos:
En Bélgica, en Escocia, en Argelia
Deja á sus habitantes pavorosos.

Á Italia, á Portugal viene y á España;
Sin haber un agente que lo estorbe;
Ni perdona, ni indulta su guadaña
Ninguna poblacion de todo el orbe.

Marcha el viajero en varias direcciones,
Con terror y con furia inexorable;
Ni los climas, ni razas, ni regiones
Respetan el antropófago insaciable.

Se desarrollan sospechosas nieblas:
El pájaro enmudece en sus cantares:
Silencio sepulcral, sombras, tinieblas,
Alérganse en las villas y lugares.

Extiéndese la voz de mal presagio,
Que aquesta enfermedad es una peste:
La considera el pueblo cual contagio,
Como una plaga del poder celeste.

Se organizan cordones sanitarios;
Se erigen lazaretos y hospitales;
Enmudecen los sacros campanarios,
Y fórmanse las Juntas parroquiales.

En tanto, el pueblo tímido, alarmado,
La emigracion emprende presuroso;
Y el vecindario mal acomodado,
Queda flébil, cobarde y pavoroso.

La inquietud, el terror se muestra impreso
En todo humano, pálido semblante;
Y el más pequeño natural suceso,
Es suficiente para que le espante.

Sonó triste la hora: se presenta
El cólera rabioso, cual la Parca;
Á todos los vecinos amedrenta,
Y más de un diezmo sin piedad abarca.

Pronto el santo hospital se halla nutrido;
De infelices; del cólera atacados:
Solo se escucha el lánguido gemido
Que deja á todos tristes, consternados.

Las súplicas, las preces y oraciones,
Á Dios ofrece el alma compungida:
Se ablandan ante Dios los corazones,
Y á Dios le piden todos por la vida.

Auxilia el sacerdote en esta escena,
Con fúnebre sayal y aspecto grave,
Tranquilo el corazón y alma serena,
Porque sus culpas el paciente lavé.

¡Momentos ¡ay! de espanto y de amargura,
Que roto el corazón y el alma yerta,
Se contempla la hedionda sepultura
Para tantos cadáveres abierta!...

Y de Esculapio los heróicos Cides,
Entrando valerosos en campaña,
En tan dudosas y tremendas lides,
Víctimas arrancando á la guadaña

Del cólera iracundo fulminante,
En cada enfermo les empeña un duelo,
Muriendo, al fin, de abnegacion bastante;
Dejando al fin sus hijos sin consuelo.

En el lecho de lúgubre agonía,
Se encuentra el desgraciado moribundo,
Que no verá el albor del nuevo día,
Despidiéndose tétrico del mundo.

El aspecto del ojo es empañado,
Profundo; su mirada indiferente,
Tristísima, y un círculo violado
Le rodea, y arrúgase la frente.

Medio cerrado el párpado y rojizo,
Con rigidez á veces dolorosa;
Muy helado el aliento, cual granizo;
La piel muy seca, lívida y terrosa.

Y las mejillas la frialdad revelan;
Ancha la lengua, blanquecina y fria;
Orejas y nariz también se hielan;
Débil la voz, anuncia la agonía.

Es la respiracion dificultosa;
El pulso nulo, á veces filiforme;
La secrecion cutánea, algo viscosa;
Y de los miembros la algidez enorme.

¡Cuadro desolador!.... imágen propia
De *Cloto* hambrienta, que voraz destruye;
De *Laquesis* feroz, que lo que acopiá,
Con sus tijeras *Átropos* concluye.

Con rústico azadon, traje grosero,
Abre zanjas tenaz en varios puntos,
Avaro el bebedor sepulturero,
Donde amontona miles de difuntos.

Á todo humano ser le causa espanto:
El ver tanto cadáver frío y yerto,
Hacinado en el triste campo-santo,
En misterioso y lúgubre desierto;

Tanto muerto en desorden pavoroso,
Mezclándose los sexos, las edades,
La pobreza y el lujo fastuoso,
Para una eternidad de eternidades.

El espanto y horror llega á la cumbre
Cuando se ven costillas destrozadas,
Vientres abiertos, y una podredumbre
De cráneos rotos, piernas fracturadas.

Y mira el vivo con creciente pena,
En las tumbas los nuevos moradores;
¡El alma siente de zozobra llena,
Viendo de la epidemia los horrores!

Estremecer nos hace tu presencia,
Atroz enfermedad, *no comprendida*,
Oculta en los arcanos de la ciencia,
Y de las sociedades tan temida.

Si alguno te venció, con rostro enjuto,
Lánguido le verás, triste, enervado,
Vestido, á su pesar, de negro luto,
Por víctimas que le has arrebatado.

Marcha, pues, de Caronte en la barquilla,
Cólera-morbo, con tu inicua saña:
Si diezmate los hijos de Castilla,
Echa al olvido la afligida España.

Bastantes vidas destruyó tu encono:
Boga en la Estigia, vengador impío:
Que ya las almas en celeste trono,
Miran sus restos en sepulcro frío.

PREGUNTAS,

RESPUESTAS, Y CASOS SUCEDIDOS.

Si un alcalde de lugar
Te reclamara de oficio
Para hacer el sacrificio
De una autopsia practicar,
Y llegaras á dudar,
Con justicia, de la paga;
¿Qué dirás? Que otro lo haga,
Porque de tejas abajo
Se vive con el trabajo
Y es justo se satisfaga.

Y si el alcalde amohinado
Eleva una queja al juez,
Y te ofician otra vez
Á que vayas al contado,
Item más, y conminado
Te encuentras, no siendo rico,
Y has de pagar el borrico
Que te conduzca al lugar,
¿Qué habrás de determinar?
—Marchar y cerrar el pico.

Acabas la diseccion
Que has practicado de balde,
Y el secretario y alcalde
Te exigen declaracion;
La extiendes sin dilacion,
Despues pides tu derecho,
Y el alcalde y juez de fecho
Dicen: «No tenemos orden
De pagar; todo es desorden,
Veremos..... tenga usted pecho.»

Y de aquesto ¿qué resulta?
Que para que un cirujano
Actúe, todo es en vano,
Si no-se le impone multa,
Si algo pide, se le insulta:
«Eso es cosa del juzgado,
Dicen, no estoy facultado.
Recurra usted á los jueces,
No una vez, sino mil veces,
Que el pueblo se halla apurado.
«Si en gastos municipales
Los incluye este concejo,
No piense apruebe el Consejo
Provincial, ni dos reales.
Estos casos judiciales
Son de público servicio;
Y si usted hace el sacrificio
De un cadáver diseccionar,
No por eso ha de cobrar,
Que estos son casos de oficio.»

• Por fin, el ayuntamiento,
Pagará este caso crítico,
Si el señor jefe político
Manda se pague al momento,
Yo reclamó como el viento,
Obtengo del jefe el sí,
Pero, señores, hé aquí
Que al jefe no se obedece.
Y en resúmen ¿qué acontece?
No ver un maravedí.
Finalmente, cirujanos,
Lo que quiere todo alcalde
Es que sirvamos de balde
Con la ciencia y con las manos
Siempre se muestran profanos
En tratando de pagar;
No piensan más que en cobrar;
Esto en versos lo confirmo,
Y en prosa también lo afirmo
Si hubiese necesidad.
No penseis mejorará
La clase facultativa,
Porque de tejas arriba
Ninguno legislará;
Cual siempre acontecerá:
Será de tejas abajo,
Y tendremos el trabajo
Que sufrimos hasta aquí;
No ver un maravedí,
Y trabajar á destajo.

DERMATOLOGIA.

AL DOCTOR DON FERNANDO DE ULIBARRI,

Catedrático supernumerario de la facultad de medicina
en la Universidad central.

ERITEMA.

SONETO.

Eritema es la aguda inflamacion,
Con chapas rubicundas, pasajera,
Del epidermis, erupcion ligera,
Que presenta prurito y comezon.
De causas que produzcan la afeccion,
El roce prolongado es la primera:
La mostaza, los flujos y cualquiera
Picadura de insecto ú frotacion.
Se consigue curar á los pacientes
Con los refrigerantes, con fomentos
De mucilaginosos cocimientos,
Y aplicando ligeros astringentes:
Si hubiese irritacion intestinal,
Con la dieta y el baño general.

DERMATOLOGIA.
ERISIPELA.

SONETO.

Erisipela es la rubicundez

De la piel, tumefacta y reluciente,

Que á la presión del dedo prontamente

Desparece y preséntase otra vez.

Producen este mal con rapidez

La insolacion, un golpe, el agua hirviente,

Sustancias corrompidas; finalmente,

Se observa con frecuencia en la vejez.

Para su curacion la medicina

El plan antiflojístico propone:

Si aparece en la cara, se antepone

Á todo medio del arroz la harina;

Sanguijuelas, bebidas diluentes,

Revulsivos y enemas emolientes.

DIVIESO.

SONETO.

El *clavo* ó *divieso* es un tumor
De un rojo vivo, cónico, violado,
Prominente, durísimo, inflamado,
De base honda y de cruel dolor.

Halla por causas el observador
Todo alimento muy condimentado,
Las úlceras, cualquier cuerpo enrranciado,
Los herpes y la sarna es la mayor.

Al principio podremos abortarle
Con la piedra infernal; si no los baños
Tibios, las sanguijuelas y los paños

Emolientes, calmantes, ó sajarle.
Si son varios, ó graves se presentan,
Su virtud los laxantes manifiestan.

ORZUELO.

SONETO.

En el borde del párpado el divieso,
Con el nombre de *orzuelo* se conoce;
Es tumefacto, de un dolor atroce,
Con lividez y de un guisante el grueso.

Este tumor creemos que un exceso
De irritacion por causas reconoce;
Bien de cuerpos extraños por su roce,
Ó de gastro-enteritis un suceso.

Su curativo método consiste
En pulpas de camuesas bien cocidas,
Lociones emolientes repetidas

Y bebidas gomosas; si resiste,
Al momento se emplea la aplicacion
Del emplasto *gomado diaquilon*.

ANTRAX.

SONETO.

Es el *antrax* aguda inflamación,
Muy dura, circunscrita, dolorosa,
Semi-esférica, tensa y ardorosa,
Acompañada de rubefacción.

Por causas reconoce esta afección,
Las úlceras antiguas, lúe sarnosa,
Los herpes, un sedal, y toda cosa
Que pueda producir irritación.

Para curar el *antrax* propinamos
Sanguijuelas, bebidas diluentes,
Cataplasmas narcótico-emolientes;

Pero al fin la incisión mejor usamos;
Y de la herida el orden curativo
Se logra con un simple digestivo.

SARNA.

SONETO.

Es la *sarna* dolencia contagiosa;
Vejiguillas de un suero trasparente,
Que causan un prurito impertinente
En la parte do el *ácarus* reposa.

La falta de limpieza es una cosa;
Que puede producirla fácilmente:
Abunda entre los pobres; finalmente
La sífilis es causa poderosa.

Se logra su completa curacion
Con refrescos, y baños generales,
Con aguas sulfurosas y termales,

Untura alcanforada á la erupción,
El unguento citrino, el mercurial,
Y últimamente el sulfuro de cal.

URTICARIA.

SONETO.

La *urticaria* en el cutis aparece
Con tumorcitos rojos y aplanados,
De viva comezon acompañados;
Erupcion que muy pronto desaparece.

Comunmente por causas nos ofrece
Los alimentos muy condimentados,
El vino, los picantes, los salados;
La pubertad sanguínea favorece.

Se cura en breve aquesta enfermedad
Con agua de naranja ó de limon,
De almendras ó de arroz una emulsion,

Recomendando á más la sobriedad:
La abstencion de todo lo irritante,
Para curarla á veces es bastante.

VIRUELAS.

SONETO.

Viruelas es gravísima erupción.
De pústulas múltiples, redondeadas;
Contagiosas, y siempre umbilicadas
Con gastro-intestinal irritación.

De aquesta enfermedad las causas son
En el día bien poco averiguadas;
De un agente específico emanadas
Se presume que sea aquesta afección.

El régimen dietético usaremos
Para curar aquesta enfermedad;
Y si ofreciera mucha gravedad,

Rígida dieta le prescribiremos,
Baños tibios, bebidas diluentes,
Acídulas, y enemas emolientes.

SARAMPION?

SONETO.

Multitud de manchitas encarnadas
Cual picadas de pulga, es la erupcion,
Que siempre manifiesta el sarampion,
Con todas las mucosas irritadas.

Sus causas en el dia son ignoradas:
Se cree que tiene un vicio de infeccion,
Que pasa de uno á otros la afeccion,
Opiniones que no están sancionadas.

Si la fiebre preséntase violenta
Y está la diaforesis indicada,
Se ayuda con tisana muy templada

Y hasta la tos alivio experimentada
Si alguna flegmasia se hace inminente,
Se trata con su medio conveniente.

:

ESCARLATINA.

SONETO.

Será la *escarlatina* conocida
Por erupcion de chapas elevadas,
Rubicundas, extensas y agrupadas,
De angina y calentura precedida.

Su especifica causa no es sabida,
Como la *morbillosa* es ignorada;
Y aunque toda persona es afectada,
Se observa que la infancia es preferida.

Para la curacion de esta dolencia
Se satisfacen las indicaciones
Con dieta, con quietud, con emulsiones,

Y salvando del frio la influencia;
Y cuando la erupcion desaparece,
Remedio el baño tibio nos ofrece.

ERUPCIÓN DE PENFIGO.

SONETO.

Erupcion es el *penfigo* ampollosa,
Con flictenas serosas abultadas,
De círculo rojizo acompañadas,
Con una comezon pruriginosa.

Su específica causa es muy dudosa,
Y las predisponentes ignoradas;
¿Crearán las mucosas irritadas
Esta erupcion aguda y flictenosa?

Cuando al fin la flictena se revienta,
Si su fondo se encuentra gangrenado
Está el plan antiséptico indicado:

Mas si su base blanca se presenta,
Con cerato y fomentos emolientes
Recobran la salud estos pacientes.

ZONA Ó ZOSTER.

SONETO.

Son unas manchas rojas ó encarnadas
La zona, con vejigas transparentes,
Ó pústulas blanquizas, confluentes,
Que como faja al tronco están situadas.

Sus causas no son bien averiguadas;
Y aunque los condimentos muy ardientes
Pudieran ser motivos suficientes,
No son causas que se hallan sancionadas.

Si el ataque febril fuese sensible,
Se usará la sangría con prudencia;
Conviene de irritantes la abstinencia:

Buen régimen y dieta es preferible;
Mas si de fiebre libre está el paciente,
Usa del almidon tópicamente.

HAY ENMIENDA.

Al cirujano de aldea
Que le arremete á la *barba*
Me dirijo, porque vea
Que yo le ofrezco mi tea
Para quemar esa *parva*.

Quien afeite ó corte el pelo,
Sea en invierno ó sea en verano,
Le niego por cirujano
Y de hoy más no le *camelo*.
Y así nadie tome á mal
Que yo ataque la *bacia*,
Mueble que á la cirujía
Siempre le sentó muy mal.
Amigo, te hablo de veras;
Más quisiera un tabardillo
Que mirar un verduguillo,
Los peines y las tijeras.
Escuchar á un parroquiano:
•Maese me vengo á afeitar,•
Cosa es que debe irritar
La bilis del cirujano.
Á mí jamás me irritó
Lo que te voy relatando,
Porque no estudié afeitando,
Ni afeitando ejerzo yo.

Y hablando con claridad,
Me pasma que ese ejercicio
Lo tome por beneficio
Parte de la facultad.

Pero existen compañeros
En Castilla y Aragon
Que por lo que cuentan, son
Cirujanos y barberos.

Algunos hacen tal vez
Á Perico y á Pendanga;
Y tener, es una ganga,
Dos destinos á la vez.

No falta quien por retruque
Sin poderlo prescindir,
Á veces tenga que ir

•Por atun y á ver al duque.

Pero bien no considero
Ni aun me parece mediano,
Ser barbero-cirujano
Ni cirujano-barbero.

Y bajo de esta premisa
Todos digamos en coro:
Guarde el profesor decoro
Aunque se quede en camisa.

No es esta la vez primera
Que yo ataco la rasura,
Aunque —*Le falta medida,*
Me diga un *quidam* cualquiera.

No, no puede tolerarse
Que el tio Pedro ó don Fulano

Vaya ó llame al cirujano

Porque quiera rasurarse.

Esto ya no hay quien lo abone

Por más que á alguno le pese:

Áfeite, pues, el maese,

Corte el pelo y descañone;

Que la honrosa cirujía

Que es facultad muy decente,

No es justo ni conveniente

Que cargue con la bacía.

Yo suplico á mis hermanos

Que consideren sus fueros,

Y dejen de ser barberos

Siendo solo cirujanos.

Y así podrán alternar

Con quien de ellòs se desdeña;

Pero sin quitar la leña

No nos podemos salvar.

Es corriente, es cosa clara

Que quien sigue una carrera,

No debe pensar siquiera

En lavarle á otro la cara.

Á la sociedad apelo

Para que diga si es lícito

Que el cirujano solícito

Le corte al prójimo el pelo.

Ni en Aragon ni en Castilla

Debe ningun cirujano

Rasurar, ¡voto á Cachano!

Ni bigote ni perilla.

El que insista será un necio;
Y en honor de la verdad
Diré que la sociedad
Le mirará con desprecio.

Fuera, fuera, fuera ripio;
Y de hoy más busque el alcalde
Quien le rasure de balde,
Y también el municipio.

Y vereis de aqueste modo,
Cómo en cualquier poblacion
Teneis otra posición,
Ganando en todo y por todo.

Há poco estuve en la corte
Y apenas vi una bacía;
Y eso es que la cirujía
Va tomando nuevo porte.

Quiero decir, que hay enmienda,
Y que el diestro cirujano
Echó con severa mano
Los cerrojos á la tienda.

Dando en esto testimonio
Que la profesión convino
En que le afeite el vecino
Ó que le afeite el demonio.

Y si alguna duda os queda
De lo que escuchando estais,
Haced, pues, lo que querais,
Y que se salve el que pueda.

AVERROES.

AL DOCTOR DON PEDRO GONZALEZ VELASCO,

Director de los museos anatómicos de la Universidad central.

Averroes, médico árabe,
Nació en la ciudad de Córdoba
Al fin del siglo duodécimo,
Y de su padre á la sombra,
Que era juez (gran sacerdote),
Se educó en debida forma,
En aquella sábia escuela,
Que los hijos de Mahoma
Fundaron en el periodo
De su más tranquila gloria.
Allí la filosofía
Estudió con buena nota,
Matemáticas y leyes
Con afición provechosa,
Y la ciencia de curar
Con predilección notoria.

Fué jurisconsulto y médico,
Y, según dice la historia,
Por su ciencia y discreción,
Le cupó la grata honra
De reemplazar á su padre
En el juzgado de Córdoba.
Almanzor le confió
La comisión onerosa
De gobernar á Marruecos
Y realizar la reforma
De las leyes que regían
En aquella nación mora.
Pero la envidia implacable,
Que á los ruines devora
Como á la madera vieja
El insectillo *carcoma*,
Cebóse en la limpia fama
De esta elevada persona,
Y le acusó de impiedad,
De adversario de Mahoma,
Por profesar de Aristóteles
Las ideas filosóficas,
Que se juzgaban opuestas
Á sus leyes religiosas.
Triunfó la maledicencia,
Que en la religión se apoya,
Y Almanzor sobre Averroes
Dejó caer la deshonra,
Condenándole á sufrir
En el destierro, la mofa

Del populacho, que siempre
Se halla dispuesto á las bromas,
Por fortuna la injusticia
Fué fugaz y transitoria;
Pues allá en la Mauritania,
De todos los pechos brotó
Un grito de aclamacion
Para que Almanzor reponga
Á Averroes en su puesto,
Donde sin fausto ni pompa,
Ni despóticos mandatos,
Hubo tenido la gloria
De ver floreciente y rica
Aquella hermosa colonia.
Su atencion en el gobierno
Ocupada varias horas
Para mantener el orden
Y conservar la concordia,
Administrando justicia
Con moderacion, más propia
De un discípulo de Cristo,
Que del profeta Mahoma,
No le impidió dedicarse
Á redactar varias obras
De lógica, de moral,
De física, de retórica,
Política, teología,
De medicina, y de otras.
Segun dicen los autores,
Aunque en sus libros no constan,

Porque se quemaron muchos
Cuando la célebre toma
De Orán, por los españoles
Que á Cisneros dieron gloria.
Este médico escribió
Un compendio que le honra,
Donde resumió lo ageno
Con observaciones propias.
Nos dice en la introduccion,
Que es preciso á toda costá
Por su gran necesidad
El componer una obra
Que ensalce la medicina,
Haciendo de ella su historia.
Andelahr, que de Marruecos
Llevaba la real corona,
Encargó á este sábio médico
Comision tan espinosa.
Fundóse, pues, Averroës
En la ciencia filosófica
Del pensador Aristóteles,
Á quien eligió por norma;
De médicos y filósofos
Las opiniones asocia,
Y al celebrado Galeno
Como mediador le toma;
Solo de Avicena el nombre
Olvida, porque le odia
Tanto, que nunca le cita
En ninguna de sus obras.

El árabe cordobés
Fué el autor de una famosa
Sentencia, que Bayle infama
Porque la piedad destroza.
Esta censura es injusta;
Que Averroes, entre otras cosas,
Nos dice que existe el alma,
Como espíritu sin forma.
Divide en siete tratados
El trabajo de su obra;
Describe en la anatomía
Miembros y bóveda ósea,
Los ligamentos, las venas,
El corazón y la aorta;
La vejiga de la hiel,
Como también la urinosa;
El estómago, intestinos,
Testes, y glándula próstata;
Las mamas y los riñones,
Y toda la organología.
De Galeno y Aristóteles,
Que fué tomado denota,
Cuanto dice en la materia
El cirujano de Córdoba.
Habla de temperamentos
Tratando de fisiología,
Y de la gran diferencia
Que en las arterias se nota
Comparadas con las venas
En la función de unas y otras.

Tambien trata de las fiebres,
Que curó con agua sola
Aquel anciano de Coss
Que tanto nombra la historia,
Y que ocupa en nuestros tiempos
Las cabezas filosóficas:
De las orinas y pulsos
Como ciencia semeyótica;
Haciendo unas descripciones
Tan acabadas y cortas,
Que nada que desear
Dejan á la nosologia.
Nos dijo que las viruelas
No daban á las personas
Más que una vez en la vida,
Por observaciones propias.
Este médico murió,
Segun nos dice la historia,
En las márgenes del Bétis
Que baña la antigua Córdoba.

De Galeno y Aristoteles.
Que fue tomado de
Cuanto dice en la materia
El cirujano de Córdoba
Habla de temperamentos
Tratado de histologia
Y de la gran diferencia
Que en las arterias se nota
Comparadas con las venas
En la función de mas y otras.

— 178 —
LA PERSECUCION DE ERASISTRATO.

Amicus Plato, sed magis amica veritas.

CANTO ÚNICO.

Llega á la córte incauto el cirujano,
Y mejorar su profesion pretende;
Cumple con su deber, y cumple en vano;
No encuentra proteccion, nadie le atiende.
El destino fatal, asaz tirano,
Su influjo pernicioso cruel extiende
Los males derramando, tan prolijos,
Que á sus esposas llegan y á sus hijos.

¡Maléfico poder! ¡Fatal estrella!
Lóbrego faro de siniestro norte,
Que uraño alumbra escabrosa huella
Extendiendo tus luces en la córte:
No extrañes, no, que exhalen su querella
Los hijos de Machaon, que otro resorte
No encuentran, agobiados de mancilla,
En esta heróica y coronada villa.

Las más justas y nobles esperanzas
Se tornaron en negras ilusiones:
Todo es contradiccion, todo venganzas
Contra los Albucasis y Chirones.
¿Quién es causa de tales asechanzas?

¿Quién alimenta tales prevenciones?
La clase que á Esculapio diviniza
Es quien provoca tan sangrienta liza.

¡Cuánta degradacion! ¡cuánta bajeza,
Cuando al débil el fuerte le persigue!
Que guarde, vale más, esa entereza
Para un caso de honor que á ello le obligue:
Entonces mostrar puede su braveza
Con adversario igual, que le castigue
En noble, hidalga y castellana lucha,
Mostrando su pujanza poca ó mucha.

Pero andar con rastrera negativa,
Como zorro sagaz, cual lobo artero,
Propio es de gente de intencion nociva,
Que se ceba en el tímido cordero.
Nadie la lucha en buena lid esquivá,
No viniendo de falso caballero,
Que entonces la vergüenza se interpone,
Y al desprecio el hidalgo se dispone.

¡*Envidia medicorum!* ¡Cuántos males
Nos causan los *hijastros* de Galeno!
¡Hipócritas! que siempre desléales
Perseguis al honrado, al hombre bueno.
Como hidrófobos perros infernales,
Nos arrojaís el líxico veneno
Que otros, *profanos*, brindan en su copa,
Para baldon y escándalo de Europa.

— 180 —

¡A LA CUCAÑA, MINISTRANTES, A LA CUCAÑA!

Dicen que una plaza dan,
Á cuenta de un poco grano,
De barbero y cirujano,
De maestro y sacristan.
¿Y habrá algun hijo de Adan
Que se ponga, aunque infeliz
Bonete y sobrepelliz,
Y la palmeta enarbole,
Y el escarpelo viole
Por un poco de maiz?

Si un profesor tan barato
Solicitan en Miñanes,
Que por unos cuantos panes
Desempeñe un triunvirato,
Yo propondré un candidato
Con ínfulas de doctor,
Que no es maese, ni herrador,
Ni intruso, ni curandero,
Ni gitano, ni hechicero,
Ni menos saludador.

:

Un reciente ministrante,
Por salario tan mezquino
Podrá ejercer su destino
En esa plaza vacante:
Lucirá su voz cantante
De la misa en los oficios;
Conjuraré maleficios,
Y tambien pondrá de balde
Lavativas al alcalde,
Con otros mil sacrificios.

Pocas veces con acierto
Llenará una indicación;
Mas rezará una oración
Cuando el enfermo esté muerto;
Y luego al santo desierto
Al difunto seguirá,
Y *gori* le cantará
Con el hisopo en la mano,
Yendo despues muy ufano
Á enseñar el *be-a-bá*.

Respecto á cosas sagradas
Exigirá su honorario,
Como lo exige el vicario,
Con tarifas aprobadas
Por el cura, y sancionadas
Por nuestro Pio noveno;
Que en este mundo de trueno
En que estamos sin camisa,

Es justo ayudar á misa
Por un poco de centeno.

El *sangrador* aspirante,
Tampoco piensa rehusar,
Lo que rinda el *pié de altar*;
Que es un recurso importante
Para un pobre ministrante
Que un niño enclenque ó rollizo,
Pague igual por el bautizo,
Y un muerto por despedida
Pague también su medida
De centeno ó de panizo.

Muy escasa es su instruccion,
Para maestro de escuela,
Porqué dice que su abuela
Solo le enseñó el *Caton*;
Pero tiene educacion,
Y la dará á los chiquillos
Por métodos muy sencillos,
Enseñando entre otras cosas
Á tenderse en las baldosas
Y á comer á dos carrillos.

Los hijos del escribano,
Del alcalde y alguacil,
Aprenderán cosas mil
Del arte del cirujano;
Por la mañana temprano

Antes de entrar en la escuela
Ir á buscar sanguijuela,
Cocer malvas y romero,
Dar unturas con esmeró,
Y puntear la vihuela.

Despues de muchos afanes
Descubrió que el mal de orina
Se cura bien con la quina
Y el aceite de alacranes;
Y promete que en Miñanes
Ha de ser cosa segura
Que se muere ó no se cura
El que sufra tal dolencia.
Esto dicta su conciencia
Al pié de la sepultura.

Con tan notables honores
Aspira mi ministrante
Á esa canongía vacante
Que ofrece tantos valores;
Mas como los sangradores
Mandarán su exposicion,
No perdiendo la ocasion
De intrigar con mala traza,
He pensado que la plaza
Se dé por oposicion.

Se han de discutir tres puntos:
Cómo se hace la sangría;

Cuál es la mejor bacía,
Y cómo se dan los untos:
Y los concejales juntos
Formarán el tribunal,
Votando cada vocal
Con tomates y pimientos:
Estos, si quedan contentos;
Aquellos, si juzgan mal.

Conque, ánimo, ministrantes,
La cucaña á pretender,
Y así tendreis que comer,
Que hay pocas plazas vacantes.
Barberos y practicantes,
No despreciéis la ocasion:
Se canta un *kirieleison*,
Se afeitan barba y bigotes,
Se da á un niño cuatro azotes,
Y á disfrutar la pensión.

— 187 —
A QUIEN SE PIQUE.

A MI COMPAÑERO Y AMIGO
DON FELIX TEJADA Y ESPAÑA,

DEFENSOR DE LA CLASE QUIRÚRGICA.

Que sufra bien la vejiga
Quien da motivo, y se enmiende,
Si no quiere que lo diga.

L.

¡Qué lindo está un doctor con la navaja
De afeitar, rasurando parroquianos,
Perdiendo el grano por coger la paja!

Y luego dicen que en los cirujanos
Se encuentra la ignominia y el desdoro,
Y los médicos quedan tan ufanos.

La conducta de un médico deploro
Que á los enfermos pone lavativas,
Impúdico faltando á su decoro:

Nadie disputa sus prerogativas:
Si él respetara las de su barbero,
Se ahorrara de escuchar mis invectivas.

¡En ambas ciencias disfrutando fuero,
Y verle armado de *geringa* en mano,
Es el padron del último enfermero!

Ahora tiene razon el cirujano
Diciendo con derecho al tal farsante,
Que en visitar se muestre más urbano.

Si quiere ser más fino, y más amante
De las ciencias del templo de Esculapio,
Aprenda de la clase ministrante.

Éstos señores con el verbo rapio
Toman la *patología*, y meten cisma,
Sin saber traducir el verbo *sapio*.

Si de sangrar se sube al *aneurisma*
El ministrante imbécil y atrevido
Y en esta enfermedad grave se abisma,

Al contrario sucede al consabido,
Que de aneurisma bájase al *enema*,
Dejando la vergüenza en el olvido.

Evitarás, doctor, duro anatema
Entregado la *ayuda* á tu barbero,
Que aunque no soy doctor, algo me quema.

Yo conozco en mi pueblo un curandero
Que tiene á menos el coger la *ayuda*,
Cuando tú á más lo tienes, majadero.

Y segun los *Anales*, nadie duda
Que tú tambien aplicas sanguijuelas,
Porque es operacion muy peliaguda.

Y juzgo que será buen sacamuélas,
Quien cataplasmas con denuedo aplica,
Corta callos tambien, y otras gabelas.

Conozco que mi lengua bien se explica
Con mi doctor querido, á quien aludo,
Y advierto que á mi voz nadie replica.

Pretendo que se muestre más sesudo
Y no delinca de tan feo modo;
Porque, señores, de vergüenza sudo
¿Qué saca de arrastrarse por el lodo
Haciendo sin cesar bajaiza tanta,
Y jugando la parte por el todo?
¿Quién al ver su conducta no se espanta?
Cuando vi el *remitido* en los *Anales*,
La rabia comprimía mi garganta.
Faltas no pienses son accidentales
Las que comete tu imprudencia loca,
Que son de suyo faltas garrafales.
Es necesario de vergüenza poca
Para bajar de médico á *maese*,
Pues bajar tanto á todos nos sofoca.
Pero si mi filípica no hiciese
Que reemplace el decoro á tu costumbre,
No pienses que decírtelo me pese.
Todo el mundo dirígese á la cumbre
Mientras que tú te inclinas á la sima,
Mostrando tan *cristiana mansedumbre*.
No pienses marcha irónica la rimá;
De mí no escucharás sino verdades,
Por más que á tu caletre le dé grima.
Si se escapán algunas necedades,
Te doy permiso para ser severo,
Y ponlo en la *seccion de variedades*.
Pero, por Dios, respeta á tu barbero,
Porque el barbero nos respeta á todos,
Y no hagas el papel de curandero.

Porque hay de viceversas varios modos, 12
Y abandonando tú tu doctorado,
Te expones á sufrir dos mil apodos.

Y si lo entiende tu subdelegado,
Extraño no será que al fin te multe,
Por estar con las barbas tan pesado:

Y á más, no será extraño que te insulte,
Si es buen subdelegado; mas si es malo,
Casi doy por seguro que te indulte.

Si te insulta, llevaste el varapalo,
Muy justo y conveniente en mi conciencia,
Porque á tu proceder es buen regalo.

Si te indulta, declara su impotencia,
Y tú afeitando seguirás ansioso
Abusando, doctor, de su indulgencia.

Pero pienso no sea tan bondadoso,
Como decoro tenga, cual presumo;
Pues dejarte sin multa es vergonzoso.

No soy subdelegado (y me consumo)
De tu partido en la ocasion presente,
Para que esto no quede como el humo;

Cirujano me encuentro solamente,
Y lo soy, por desgracia, de un partido,
Y voy á proponerte lo siguiente:

Que dejes la *bacia* en el olvido,
Que en poner *lavativas* no te metas,
Y con fina amistad yo te convido.

Y si no, deja, pues, de hacer recetas;
Entrégate de hecho á ser barbero,
Y á criticarte no me comprometas.

Si me replicas no tener dinero
Y que esta es causa de tu demasia,
Un juicio formaré de mal agüero:
Pensaré que tu grande *doctoria*
En tu estómago está, no en tu cabeza,
Y por eso has abierto barbería.
Pensaré que es enorme tu rudeza;
Que eres doctor porque diploma tienes;
Y que por ser tan grande tu torpeza,
A tener más decoro no te avienes.

LA GENTE DE BOTA Y BACIA.

Un doctor que buena fama
Goza como cirujano,
Pero que cual la retama
Á un amargo soberano,
Á sus compañeros llama
Con imprudente osadía,
En QUIRÚRGICO RESÚMEN,
Gente de bota y bacía.

El que estudió año por año
Lo prevenido en el plan,
Y sin causar ningun daño
Gana con honra su pan;
¡Merece (¡qué desengaño!)
Que un doctor en cirugía
Le llame ¡voto al demonio!
Gente de bota y bacía?

Quien por un poco de trigo
Consuela al pobre paciente
Que no tiene más abrigo
Que una chocita inclemente;
¿Merece que su enemigo,
Escribiendo cirujía,
Le apellide ¡voto al diablo!
Gente de bota y bacía?

Quien por curar un divieso
Camina una legua á pié,
Almorzando pan y queso,
Sin que se entibie su fé;
¿Es merecedor por eso
De que en una *cirujía*
Le llamen ¡voto al demonio!
Gente de bota y bacía?

Quien con suma caridad
Cura y salva á sus clientes
En callada oscuridad,
Sin alcanzar los presentes
Que el doctor de la ciudad;
¿Merece por su hidalguía
Se le llame ¡voto al diablo!
Gente de bota y bacía?

Al profesor aburrido
Con familia numerosa,
Que acepta comprometido

La condicion onerosa
De ejercer en un partido,
Porque si no moriria.....
¿Es justo que se le llame
Gente de bota y bacía?

El que con abnegacion,
Sufriendo cien privaciones,
Ejerce la profesion
En recónditos rincones,
Sin envidiar el baston
Del doctor en cirujía;
¿Es acreedor á la frase
Gente de bota y bacía?

El que en sosegada calma
Y sediento de instruccion,
No da lugar en su alma
Más que á la noble ambicion
De alcanzar la humilde palma
Que el doctor desdeñaría;
¿Merece que se le llame
Gente de bota y bacía?

El que esperaba anhelante
Que de la prensa saliera
Esa produccion flamante
Que años hace prometiera
Su autor, de adusto semblante;
¡Voto al diablo! ¿merecía

Que en pago se le llamara
Gente de bota y bacía?

Y es muy chocante, muy raro,
Que quien tantas quejas tiene
De la sociedad (y es claro,
Que con todos mal se aviene)
No haya tenido el reparo
De decir con osadía
Que los cirujanos son
Gente de bota y bacía.

Gracias, preclaro doctor,
Por el obsequio á la clase;
No siento vuestro rigor
Por más que su hiel abrase,
Pues conozco que el honor
No se pierde porque *usia*
Nos llame en sus arrebatos
Gente de bota y bacía.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

- ¿Quién es ese figuron,
Vanidad de vanidades,
Que con su enorme baston
Ejerce las facultades
De Argumosa y Capuron?
Un pedante,
Que á despreciable risa nos provoca,
Que oyó nombrar á Hisern, Solís y Toca,
Y ya se cré bastante
Para hacernos cerrar ante él la boca.
- ¿Quién es esa mujerzuela,
Que cuádrele ó no le cuadre,
Daguerreotipo de abuela,
Se cré ser buena comadre
De la tocóloga escuela?
Una tia,
Que en los fetos practica las versiones,
Que hace con la placenta operaciones,
Y tiene la osadía
De criticar los buenos comadrones.

¿Quién es ese fastidioso,
Melancólico, aprensivo,
De carácter tan bilioso
Que le parece nocivo
El jarabe de reposo?

Un polluelo,
Que se cré, por tener sendas pesetas,
No son para sus venas las lancetas,
Y solo halla consuelo
Cuando toma dulcísimas recetas:

¿Quién es ese vigilante,
Que ni en la noche ni el día
Duerme ó descansa un instante,
Y pasea la enfermería
Con soñoliento semblante?

Enfermero,
Que no descansa el pobre ni un momento,
Que les da á los pacientes alimento,
Y que su rostro austero
Solo marca el dolor, el sufrimiento:

¿Quién es esa virtuosa
Mujer, que en el hospital
Ni media hora reposa,
De rostro espiritual
Y hábito de religiosa?

Sor Teresa,
Que con cristiana y santa mansedumbre,
La caridad ejerce por costumbre,

Y tiene hecha promesa
De elevar la piedad hasta la cumbre.

¿Quién es ese cabizbajo,
De carácter humillante,
Esclavo de arriba á bajo,
Que no reposa un instante
Con un improbo trabajo?

Un médico,
Que se halla en un partido por contrata,
Que á más de deprimente es tan barata,
Y el pueblo tan maléxico,
Que mata de hambre á quien sospecha mata.

¿Quién es ese trapacista,
Que montado en una jaca
Bien enjaezada y bien lista,
Al pueblo el dinero saca
Cuando pasa su revista?

Un franchute,
Que tira al aire cuatrocientas muelas,
Sempiterno hablador de siete suelas;
Y si hay quien le dispute,
Le pica á su rocin con las espuelas.

— 135 —

AL CIRUJANO DE ALDEA,

EL CANCERBERO.

Si á estudiar medicina diligente,
Vine á la córte, siendo cirujano,
No sospeches que sea inconsecuente
Ni el bisturí se caiga de mi mano;
Podré tratar alguna intermitente,
Las *Centurias* de Amato Lusitano
Respetar; pero no su inconsecuencia,
Porque apóstata fué de su creencia.

Aunque rudo discípulo de Celso
Y el último soldado de su tropa,
Tuve, tengo y tendré por muy excelso
Siempre libar en mi dorada copa;
Ni el grande cabalista Paracelso,
Que las escuelas fascinó de Europa,
Me hiciera cometer una falsía
Contra la honrada y noble cirujía.

Escribes con vigor, con entereza,
Y esto agrada en extremo al *Cancerbero*;
No porque se le aumente la braveza
Que siempre abriga un corazón entero,
Sino porque otros viendo tu nobleza,

Tu genio liberal, franco y sincero,
Repitan por do quier: *los cirujanos*
Marchan por donde van los ciudadanos.

La fé no faltará ni al buen Tejada,
Ni á Robles, ni tampoco á Escorihuela;
Á Lopez, ya lo ves, acrisolada
Está su conviccion, nadie recela;
La cuádruple alianza uniformada,
Do se encuentre el peligro airada vuela,
Pues sabes se conserva en esta gente
Un alma grande, un corazon valiente.

Tú exhalas con razon, querido hermano,
Dolientes quejas porque no se atiende
Al siempre desgraciado cirujano
Que de curar enfermos solo entiende;
Mas que te advierta no ha de ser en vano
Que quien corona de laurel pretende,
Debe sufrir, y justo lo contemplo
Si no olvidamos el siguiente ejemplo:

Si al Redentor al Gólgota subieron,
Y los crueles sayones le azotaron
Y en su frente sin mancha le pusieron
La corona de espinas, y le ataron
Á una columna, donde le escupieron,
Y en un áspero leño le enclavaron,
Su doctrina por eso resplandece
Y en todo el orbe se fomenta y crece.

Tu genio liberal, franco y sincero,
Requiere por doquier los ciudadanos
Marchar por donde sea los ciudadanos.

La fe no faltará al buen Español,
Ni á Robles, ni tampoco á Escrivano;
É Lopez ya lo ves, acrisolado
Está su convicción, así lo ves.
La cuadruplica alianza uniformada,
No se encuentra el peligro al lado,
Pues sabes se conserva en esta parte
En alma grande, un corazón valiente.

Tu exaltas con razón, querido hermano,
Dolientes tuyos porque no se atiende
Al sistema desgraciado antiguo
Que de curar enfermos solo atiende.
Mas que te advierta no ha de ser en vano
Que quien corona de laurel pretende,
Debe sufrir y justo lo contemplo,
Si no olvidamos el antiguo ejemplo.

Si al Redentor el Gobierno adhiere,
Y los crueles errores se acortan
Y en su frente sin mancha se pusieron
La corona de espinas, y la corona
Á una columna, donde se esparcieron
Y en un templo todo se incluyeron.
Su doctrina por eso respaldase
Y en todo el orbe se fomenta y crece.

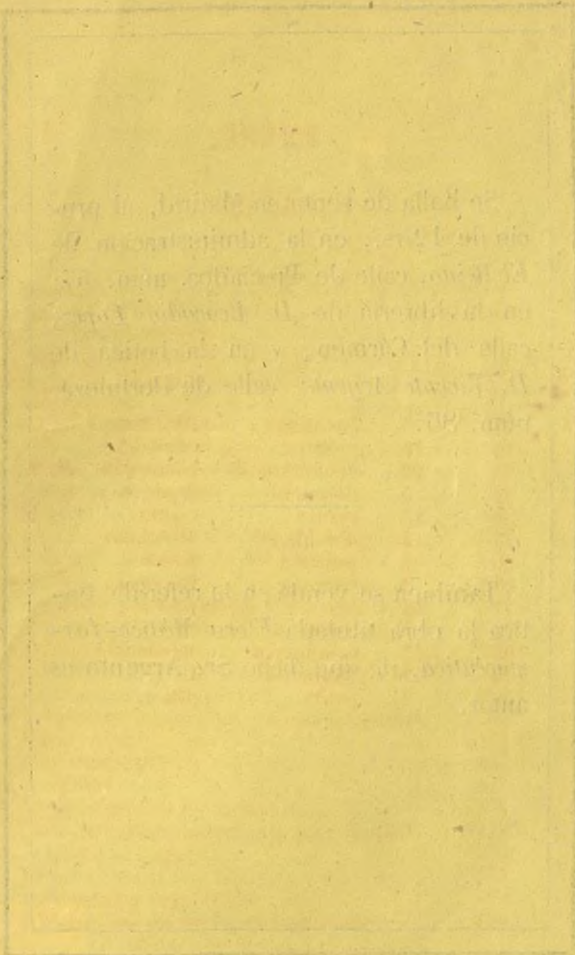
INDICE.

SATAHBI

	Páginas.
Proemio.	VII
Excelencia de la cirugía.	XI
Edades del hombre.	1
Médicos de alquiler.	28
Ayes de un cirujano.	32
Curanderos.	37
Al Sr. Lopez Cerezo.	44
Más vale tarde que nunca.	49
Fragments históricos.	53
Un dolor de muelas.	98
Materia médica.	104
Curanderos, ministrantes, subdelegados.	116
Union y desunion de los pueblos.	121
No hay enmienda.	126
Cualidades del cirujano.	129
Principios terapéutico-quirúrgicos.	130
Siempre lo mismo.	136
Lo comprendo y no lo entiendo.	140
Cólera-morbo asiático.	145
Preguntas, respuestas y casos sucedidos.	152
Dermatología.	155
Hay enmienda.	167
Averroes.	171
La persecucion de Erasistrato.	177
¡A la cucaña, ministrantes, á la cucaña!	179
A quien se pique.	184
La gente de bota y bacía.	189
Preguntas y respuestas.	193
Al Cirujano de aldea, el Cancerbero.	196

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Debe decir.
15	5	Incumbre	Incumbe
15	16	gesnital.	genital.
25	29	encuentro	encuentra
34	7	<i>despósito</i>	<i>depósito</i>
50	13	rarura	rasura
53	16	abandone	abandone
65	1	pobre	padre
69	2	corcega	Córcega
72	13	los	las
73	1	dicen	dice
105	17	soñolencin	soñolencia
125	9	1851	1854
139	2	panza.....	pausa



Se halla de venta en Madrid, al precio de 12 rs., en la administracion de *El Reino*, calle de Preciados, núm. 57; en la librería de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen, y en la botica de *D. Vicente Argenta*, calle de Hortaleza, núm. 86.

Tambien se vende en la referida botica la obra titulada *Flora Médico-farmacéutica*, de que dicho Sr. Argenta es autor.